

designio y la decisión de Dios, la aceptación de los tremendos dolores, y la esperanza en la curación, está originada, de un lado, en la gravedad de la dolencia que "convirtió su espalda en una columna de sal o de piedra"⁽¹⁾, por lo cual ha llegado a ser "un paralítico, como los muertos, que grita: ¡itullido! pero no hay Jesucristo [que cure]"⁽²⁾. Y de otro lado se debe a su ansia de algún milagro que le salve como aquel "que salvó el arca de Noé"⁽³⁾, que es el mismo prodigio "que alejó la muerte de Lázaro"⁽⁴⁾.

Y desesperadamente, intentó crear su propio milagro; así pues, se imaginó que la poesía podría valer como última arma en su batalla final contra "la muerte que fija a diario los ojos muy abiertos en él y

(1) I-271-8 y 9.

(2) I-695-13 y 15-16.

(3) I-257-6.

(4) I-261-15.

la alejó de él con la espada de la palabra"⁽¹⁾.
También, como una forma de aferrarse a la vida por la
fuerza, "empuñó la poesía como un arma para combatir
la muerte"⁽²⁾

(3)

بِالسَّعْرِ ، الْمُبْرِقِ ، بِالْمَجْلِحِ الْمُدَوِّي
رَمَيْتُ وَجْهَ الْمَوْتِ أَلْفَ مَرَّةٍ
إِذَا أَظَلَّ وَجْهَهُ الْبَغِيضُ

Con la poesía, con su brillo de relámpago y su
/ruido atronador,
rechacé mil veces la muerte
cuando se asomaba su repulsiva cara.

y "se imagina que podría derribar la muerte como
Hércules y que podría resurgir de su tumba como Tammūz
en la estación de las amapolas y los lirios"⁽⁴⁾,
aunque el rigor de la enfermedad dispersó sus sueños y

(1) Ḥabrah̄ Ibrāhīm Ḥabrah̄, revista "al-ʿAmilūn fī
al-naft̄", p. 12.

(2) Iḥsān ʿAbbās, p. 372.

(3) I-272-15...

(4) Ḥāwī, III, 123.

ahogó sus aspiraciones ya que "se acabó el tiempo de las profecías"⁽¹⁾, Jesucristo murió y Noé se perdió en el Diluvio"⁽²⁾, y se han obstruido los tragaluces de las esperanzas, "pues ya no tiene esperanzas en la curación y está abatido"⁽³⁾. Se despertó a una realidad: que "está muerto y que agoniza aún"⁽⁴⁾; y que su enfermedad no era más que "una máscara de la muerte"⁽⁵⁾; entonces la realidad es mucho más grande que sus posibilidades, por lo cual el propio poeta no puede enfrentarse con ella y resistirla solo, ya que se agotaron sus propias fuerzas hasta tal punto que, según Ihsân 'Abbās, llegó a "envidiar al gusano por su vida, y así se sometió a la realidad terrible"⁽⁶⁾

(1) I-261-13.

(2) I-272-4 y 5.

(3) I-710-9.

(4) I-719-3.

(5) I-703-4

(6) P. 410.

(1)

بَرْدٌ يَمْلَأُهَا وَيَطْوِيهَا
عَيْشِي بَيْتِي كَأَنَّ يَفْنِيهَا

الدَّوْدَةُ الْعَمِيَاءُ يَلْسَنُهَا
أَوَاهُ لَو تَرْضَى تَبَارِكْ لِي

Al ciego gusano, el frío lo quema,
lo encoge y lo dobla.

¡Ay si aceptase trocar mi vida por otra que está
/a punto de aniquilarla!

Y esta realidad terrible no es más que la muerte cuyo espectro, apostado a su cabecera, le agobia sin cesar. Esta muerte que el poeta palpa "en una cama de sangre"⁽²⁾ "que se diría el ataúd"⁽³⁾, en "una habitación como la tumba"⁽⁴⁾, que comparten con él "los ojos del hambre y a la soledad"⁽⁵⁾. Muerte a la que huele en los quirófanos, en "la pérdida de sentido por la anestesia" y en "el destello de los bisturíes"⁽⁶⁾; y a la que divisa a través de las ventanas

(1) I-714-1 y 2.

(2) I-649-5.

(3) I-691-6.

(4) I-717-13.

(5) I-254-7.

(6) I-673-7 y 8.

del hospital a través de las cuales no llegan más que "los ecos de una tumba derrumbada"⁽¹⁾.

El miedo a la muerte no es un elemento imprevisto en el proceso de la muerte de al-Sayyāb, sino que tiene sus orígenes mucho tiempo antes. Quizás el poema "El zorro de la muerte"⁽²⁾ Ta'lab al-mawt, escrito en el año 1957, sea el más expresivo de la sensibilidad de quien teme el acercamiento de la muerte:

كَمْ يَمُضُ الْفَوَادُ أَنْ يُصْبِحَ الْإِنْسَانُ صَيْدًا لِرَمِيَةِ الصَّيَادِ ؟
مثل أيِّ الطَّيْرِ ، أيِّ العَصَائِرِ ، ضَعِيفًا
قَابِلًا فِي إِرْتِعَادَةِ الْخَوْفِ ، يَخْتَضُّ ارْتِيَاءًا ، لَأَنَّ ظِلًّا خَفِيفًا
يَرْمِي شَمًّا يَرْتَمِي فِي أَنْشَادِ .
تُعَلِّبُ الْمَوْتَ ، فَارِسُ الْمَوْتِ ، عِزْرَائِيلُ يَدْنُو وَيَشْحَدُ النَّصْلَ . آه
مِنْهُ آه ، يَطْلُقُ أَسْنَانَهُ الْخَوْعَى وَيَرْتَوِهُمُ هَدْرًا .
تَنْ رَأَاهَا ، دَجَاجَةَ الرَّيْفِ : إِذْ يَمْسِي عَلَيْهَا الْمَسَاءُ فِي بَسْتَانِهِ ؟
حِينَ يَنْسَلُّ نَحْوَهَا التَّلْبُ الْفَرَّاسِ ، يَا لِلصَّرِيفِ مِنْ أَسْنَانِهِ !
وَهِيَ تَخْتَضُّ ، تَلْمَسُهَا الرَّعْبُ . . .

هَكَذَا نَحْنُ ، حِينَ يَقْبَلُ الصَّيَادُ عِزْرَائِيلَ :
رَجْفَةً فَاعْتِيَالِ .

(1) I-673-6.

(2) I-447.

¡Cómo aflige al corazón el que el ser humano se

/haya

convertido en presa del cazador.!

Cual gacela o pajarillo que se acurrucan trémulos

y se estremecen de espanto porque una terrible

/sombra

se va acercando lentamente.

La raposa de la muerte, el jinete siniestro,

/Azra il se aproxima y afila la espada... ¡Ay!

¡Ay de él! ya entrechoca sus dientes voraces y se

/aproxima amenazador

¿Quién vio a la gallina campestre cuando anochece

/en el huerto,

y el zorro devorador se desliza hacia ella

-¡y cómo rechinan sus dientes!-, estremeciéndose

y paralizada por el terror?

Así, así somos nosotros cuando se acerca el

/cazador 'Azrā' il:

estremecimiento y muerte violenta...

Si recurrimos al estudio detallado de las imágenes poéticas del poema, veremos que el miedo a la muerte está corporeizado en dos realidades básicas. La primera aparece, en la primera línea, representada por la tristeza y el dolor del poeta ante el destino del hombre -o más bien por el suyo propio-, y con mucho miedo al enfrentarse con él; situación en la cual no se distingue de los animales más débiles. La segunda se nota en los dos últimos versos representada en la confirmación del miedo del hombre y su rendición ante el destino, cuando aparece el verdadero cazador (Āzrā'īl).

Es notorio que al-Sayyāb recurrió al procedimiento estilístico de la doble simetría contrastiva para hacer aparecer el miedo a modo de broma: de un lado el poema trata de los sentimientos humanos ante la muerte utilizando para ello a los niños -y no se nos oculta el porqué de esta utilización-, destacando el miedo en sus ojos y en los ademanes de sus perplejas

manos ante este "saqueador amenazante"⁽¹⁾ Y de otro lado contrapone los sentimientos de otros seres vivos, precisamente a los más débiles -y tampoco se nos oculta el porqué-, los pájaros y las gallinas, arrinconadas y estremeciéndose ante el zorro/la muerte, esperando su remate y, por consiguiente, la muerte.

Al-Sayyāb, mediante estas dos imágenes, destaca el miedo a la muerte a través del acecho permanente del movimiento "del cazador/la muerte", seguido de "su terrible sombra"⁽²⁾ y "el entrechocar de sus dientes hambrientos"⁽³⁾ y con el deseo, como consecuencia del miedo, de que no hubiese vida para no sufrir ante la muerte:

(4)

ياإلهي .. ليت أن الحياة كانت فناء
قبل هذا الفناء .

(1) I-448-6.

(2) I-447-3.

(3) I-447-7.

(4) I-447-8 y 9.

¡Oh Dios mío... ojalá que la vida hubiera sido
/nada
antes de esta aniquilación!

E incluso recurre a imágenes terroríficas para exagerar así el miedo y la impotencia ante el cazador amenazante que "tiene las manos teñidas de sangre"⁽¹⁾ y "con fuego en los ojos y entre sus mandíbulas"⁽²⁾. Esta imagen aterradora nos recuerda a los dragones de la mitología que exhalan fuego por la boca y muerte por los ojos. "Al-Sayyāb aquí -según Iḥsān 'Abbās- se deleita artística y psicológicamente al exponer estas imágenes aterradoras, y, si las hubiese tratado de otra manera, más leve en tono y oscuridad, no hubiera quedado satisfecho consigo mismo"⁽³⁾. Además, el miedo a "la muerte" no termina en este límite, sino que lo traspasa describiendo su tremendo poderío, fuerza y capacidad de arrebatarlo todo:

(1) I-448-2.

(2) I-448-2.

(3) P. 330.

(1)

وَهُوَ يَدْرُؤُ .. كَأَنَّهُ أَحْتَتَّ رِيحًا
مُسْتَبِيحًا، مُسْتَبِيحًا، مُدْرَأًا، مُسْتَبِيحًا.

Se acerca... como si impulsase al viento...

usurpadora, usurpadora, amenazante, usurpadora

Está claro que la reiteración usurpadora no es vana, sino consecuencia del deseo del propio poeta de reforzar el poderío de la usurpadora y su violencia frente a la debilidad y miedo del usurpado. Esta confrontación es el motivo axial del poema a nivel de forma y contenido. Y esto se puede demostrar a través de las siguientes imágenes antitéticas:

La imagen

La imagen antitética

- | | |
|--------------------------|--|
| -Ante el cazador | -El miedo y el espanto de los pájaros y los antílopes. |
| -Ante el zorro de | -El espanto paraliza y asusta la muerte a la gallina. |
| -Ante el usurpador | -El miedo de los niños y su amenazante perplejidad. |

(1) I-448-4...

-Ante 'Azrā'īl-El estremecimiento y la
rendición del ser humano.

Y extrayendo un sólo modelo de cada imagen, el
resultado final sería:

-Ante la muerte-miedo del ser vivo.

El poema El zorro de la muerte no representa el
inicio de la aparición de los sentimientos de miedo
del poeta, ya que le precedieron otras varias casidas,
aunque sólo con alusiones e insinuaciones⁽¹⁾. Y le
siguieron muchos poemas⁽²⁾ donde el miedo aparece
acompañado por el espanto que se esparcía entre sus
versos, puesto que la muerte "aparecía en una imagen
donde resoplaba el espanto"⁽³⁾. Y pide al sol que no

⁽¹⁾ Véanse: I-42, I-57-11..., I-68-8..., I-73-4,
I-80-5 y 6, I-323-11, II-300-1, I-343-1, I-413-5 y 6 y
I-414-9.

⁽²⁾ Abordamos buena parte de ellos en este
capítulo del trabajo.

⁽³⁾ Mā'yid al-Sāmarrā'i, Manāj al-qabr... p. 95.

se ponga, porque los muertos vienen con la oscuridad:

(1)

قَفِي ، لَا تَغْرُبِي . يَا شَمْسُ ، مَا يَأْتِي مَعَ اللَّيْلِ
سَوَى الْمَوْتِ .

Oh sol, detente, no te pongas,

pues no vienen con la noche más que los muertos.

Y "muchas veces esbozaba sus sentimientos con imágenes muy extrañas"⁽²⁾. En el poema Profecía y visión, el miedo del propio poeta a la muerte se basa en una conjetura absurda y en una ocurrencia sembrada en él por una "profecía" de adivino hindú, que anunciaba que la vida en la tierra terminaría el día 2 de febrero de 1962⁽³⁾. La réplica de al-Sayyāb ante esta absurda adivinación fue representar la destrucción esperada y describirla en un poema donde se aglomeran las escenas de espanto ante su efecto terrible en él:

نَبوءُكَ المَرِيْرَةُ عَذَّبْتَنِي ، مَرَقَتْ رُومِي
نَبوءُكَ الرَّهِيْبَةُ ، أَيُّهَا العَرَّافُ تُبَكِّئِنِي .

(1) I-153- 1 y 2.

(2) Māyid al-Sāmarrāī, p. 94.

(3) I-164.

سَتَدْفِيءُ الْحَيَاةَ ... وَرَحَّتْ تَرْسَمُ مَوْعِدَ الْقَدَرِ

Tu amarga profecía me atormentó y desgarró mi
/alma.

Oh adivino, tu terrible profecía me hace llorar,

Se apagará la vida... y tú vas trazando el fin
/del mundo.

Parece incluso como si esta profecía se apoderase del poeta y se adueñara de su mente; la prueba de ello es que se introdujo en sus sueños y le causaba una espantosa pesadilla:

وَحَيْثُ رَفَعْتُ أَمْسَ رَأَيْتُ فِي ظُلُمَاتِ أَحْلَامِي
رُؤْيُ " تَتَلَاخَقُ الْأَنْفَاسُ مِنْهَا ثُمَّ تَنْقَطِعُ
أَفْقَتْ وَمَا تَزَالُ تُضِيءُ فِي خَلْمِي وَتَنْدَلِيعُ
كَمَا يَتَّقِبِرُ الْبُرْكَانُ فِي ظُلُمَاتِ لَيْلٍ دُونَ أَسْجَامِ

Ayer cuando me acosté vi en mis sueños tenebrosos visiones que entrecortaban e impedían la respira-
/ción

Me desperté y aún siguen alumbrando en mi mente y estallan como explota el volcán en la oscuridad
/de una noche sin hálito vital.

Y prosiguen las ideas del poema, en el que describe e imagina cómo será el fin del mundo, cuándo "se apagarán los astros"⁽¹⁾ y "los bólicos esféricos serán conducidos por un desierto de tinieblas"⁽²⁾. Estas imágenes continúan fluyendo como si fueran escenas del esperado día del juicio; escenas en las que presenta instantáneas del terror que rodea a su familia, protestando enérgicamente por la injusticia que sufre su hijo pequeño, que morirá antes de que se dé cuenta de por qué vino al mundo. No se olvida de describir su propio miedo a la muerte que aparece en el horizonte:

(3) أَكَادُ أُزِقُّ الدَّمَّ فِي عُرُوقِي بِارْتَادَةِ رُوحِي الْحَيْرَى ..
أَكَادُ أُعَانِقُ الْقَبْرَا .

Estoy a punto de desgarrar la sangre en mis venas
por el temblor de mi alma perpleja;
estoy a punto de abrazar la tumba.

(1) I-166-1.

(2) I-166-3.

(3) I-165-11 y 12.

Los aspectos del miedo a la muerte se multiplicaron en la poesía de al-Sayyāb. Sin embargo, la sensación sustancial latente tras la mayoría de ellos es su conciencia oculta, permanente y acuciante de que "hay algo que da miedo". El aspecto más persistente en muchos de sus poemas es el del hombre -al-Sayyāb- que tiene miedo de algo; prueba de ello es la repetición reiterativa de la frase "tengo miedo"⁽¹⁾. Y este miedo tiene varios aspectos tangibles: miedo "de la noche" "porque los muertos vienen con ella"⁽²⁾ o miedo de "una neblina amarilla":

(3)

أَخَافُ مِنْ ضَبَابَةٍ صَفْرَاءَ
تَتَّبَعُ مِنْ دُمَائِي
تَلْفَتِي نَسَا أُرَى عَلَى الْمَدَى سِوَاهَا .

(1) El poema El testamento, puede servir de ejemplo: en él la frase "tengo miedo" 'ajāfu, se repite cuatro veces.

(2) I-153-1 y 2.

(3) I-218-9...

Tengo miedo de una neblina amarilla que mana de
/mi sangre:
me rodea y ya no veo más que a ella.

Y miedo "a la inconsciencia causada por la
anestesia" porque es el límite separador entre la vida
y la muerte:

«1»

أَخَافُ أَنْ أُرْتَقَى مِنْ غَيْبِوَيْةِ التَّخْدِيرِ
إِلَى بَحَارِ مَالِهَاءِ مِنْ مَرَسِي

صِبَاحُهَا ظَلَامٌ ، وَلَيْلُهَا مِنْ صَخْرَةِ سُورَاءِ

Tengo miedo de deslizarme de la anestesia
a mares sin puerto

.....

Sus mañanas son oscuridad, y sus noches de una
/piedra negra.

También es miedo "al bisturí cuando corta su
carne" sin poder pedir socorro:

«1» I-219-6...

(1)

أَخَافُ أَنْ أَحْسَّ بِالْمَبِضْعِ حِينَ يَجْرَحُ
فَأَسْتَعِينُ صَامِتًا الْفِدَاءِ
أَصِيحُّ لَا يَرُدُّ لِي عَوَائِي
سِوَى دَمٍ مِنَ الْوَرِيدِ يَنْضَعُ

Tengo miedo de sentir el bisturí cuando hiere,
y pido socorro silenciosamente,

grito sin más respuesta

mas que sangre que mana de la vena.

Miedo asimismo de "una muerte sin resurrección":

(2)

مَاذَا لَوْ أَنَّ الْمَوْتَ لَيْسَ بَعْدَهُ مِنْ صَحْوَةٍ ،
فَهُوَ ظِلْمٌ عَدَمٌ ، مَا فِيهِ مِنْ جِسْمٍ وَلَا شُعُورٍ !

¿Qué ocurriría si después de la muerte no hubiese

/resurrección,

si sólo fuese oscuridad y nada, sin sensación ni

/sentimiento?

Miedo también del "mañana tenebroso":

(1) I-220-3...

(2) I-220-14...

(1)

أَنَا مَيِّتٌ مَا زَالَ يَحْتَضِرُ الْحَيَاةَ
وَيَخَافُ مِنْ عَدُوِّهِ الْمَهْدَرِ بِالْمَجَاعَةِ وَالْفِرَاقِ .

Soy un muerto que aún agoniza
y tiene miedo de su mañana amenazado por el
/hambre y la separación.

Sobre esta situación, al-Waraqī dice:

"Parece que el enfrentamiento directo con su inquieto destino, le causó un estado de desconfianza acerca de todo. Este enfrentamiento le llevó, de nuevo, a interrogarse de una manera angustiosa"⁽²⁾:

(3)

أَكَلْنَا لِهَذِهِ النِّهَايَةِ؟ تَرَى الْجِمَامَ لِلْحَيَاةِ نِهَايَةَ؟

¿Todo esto para este final?

¿Es la muerte el objetivo de la vida?

Quizás el sufrimiento de nuestro poeta llegó a su grado extremo durante su estancia en el extranjero

(1) I-719-3 y 4.

(2) PP. 354-355.

(3) I-221-7 y 8.

y el miedo de morir lejos de su familia y de su patria. Esta expatriación forzosa no significó para él tan sólo separarse y aislarse de la realidad y recurrir al mundo de las visiones y las imaginaciones quiméricas, sino también tener aguda conciencia de encontrarse lejos de la patria y de los seres queridos. Y, además, sentirse perdido en un mundo extraño para él, al cual no se ha acostumbrado:

«1»

يَا غُرْبَةَ الرُّوحِ فِي دُنْيَا مِنَ الْحَجَرِ
وَالْتَلْجِ وَالْقَارِ وَالْفُولاذِ وَالضَّحْرِ .

¡Oh! destierro del alma en un mundo de piedra,
nieve, asfalto, acero y hastío!

Se siente extraño en un mundo totalmente diferente del suyo, donde hay sol, palmeras y alas de pájaros:

«2»

يَا غُرْبَةَ الرُّوحِ .. لَا شَمْسٌ وَأَنْتَلِقُ
فِيهَا وَلَا أَفُقٌ
يَطِيرُ فِيهِ خَيَالِي سَاعَةَ السَّحَرِ .

«1» I-660-1-5.

«2» I-660-1-5.

Oh extrañeza del alma: no hay sol que me rodee
ni horizonte
por donde vuele mi imaginación en la madrugada.

Este sentimiento de expatriación crece al ver desde su cama lo no acostumbrado para él: ya no hay horizonte, ni árboles ni mariposas... ¿cómo verlas si las ventanas están obstruidas por los edificios negros?:

(1)

مَسْدُورَةٌ كُلُّ آفَاتِي بِأَبْنِيَّةٍ
سور ، وكانت سَمَاوِي يَلْهَبُ البَصْرُ
في شَطْرَهَا مثل طَيْرٍ هَدَّه السَّمَرُ

Cerrados están todos mis horizontes por edificios
/negros,

y en las playas de mi cielo jadea la vista
cual un ave fatigada por el viaje.

Esta angustiada estancia en el extranjero le dejó aislado inerte y sin esperanza. Situación esta unida al factor psicológico, ya que estaba totalmente

(1) I-661-1...

desanimado debido a la gravedad de su dolencia, lo cual abrió el camino al temor de morir en el extranjero que se infiltró en su alma, sentimiento este expresado en el poema *En el hospital*⁽¹⁾

(2)

كَمَسْتُ حَيْدٍ أَعَزَلِي فِي الشِّتَاءِ
وَقَدْ أَرَعَلُ اللَّيْلُ فِي رِضْفِهِ ،
أَفَاقَ فَأَرْقُظُ عَيْنَ الضِّيَاءِ
وَقَدْ خَافَ مِنْ حَتْفِهِ ،
أَفَاقَ عَلَى ضَرْبَةٍ فِي الْجِدَارِ .
هُوَ الْمَوْتُ جَاءَ !

Como un inerme aislado en el invierno
y en cuya mitad penetró la noche
Al despertar, se despertó también el ojo de la
/luz
y tuvo miedo de su muerte.
Se despertó al escuchar un golpe en la pared:
!Ya está aquí la muerte!.

(1) I-676.

(2) I-676-1...

Con el duro factor de la estancia en el extranjero, se desarrolló la aparición de los símbolos de Ulises y Sinbad⁽¹⁾, que se reiteran en la poesía de esta etapa, confiando su sufrimiento por estar lejos de la familia, y sentirse perdido.

⁽¹⁾ Como es bien sabido, Ulises es uno de los héroes de la conquista de Troya descrita en la Iliada de Homero, además del relato de su regreso, después de esta conquista y las aventuras y los riesgos que padeció, su pérdida a lo largo de diez años entre las islas del mar y sus tormentas antes de volver a su reino (Ver 'Alī al-Baṭal p. 74). Está claro que lo que estimuló a nuestro poeta a servirse de este símbolo es la semejanza entre él y Ulises en lo que se refiere a la expatriación. Los poemas más conocidos de al-Sayyāb en los que apareció este símbolo son: La ventana de Wafīqa, El templo hundido y El testamento.

El caso de Sinbad el marino y la historia de sus viajes a muchas naciones, exponiéndose a los riesgos del mar, es muy conocido, incluso en occidente. En uno de sus viajes sufrió muchos riesgos, de los cuales se salva y vuelve a su casa en Bagdad (op. cit. p. 94).

La relación entre al-Sayyāb y Sinbad es obvia. Entre los poemas en que aparece este símbolo citamos Las sombras de Ŷaykūr, El testamento, Se acabó el día y La última noche. Es de observar que los símbolos de Jesucristo y Lázaro siguen apareciendo a diferencia de los otros símbolos antiguos, en sus poemas La ventana de Wafīqa, Llévame y El libro de Job.

En el poema "El testamento" intenta destacar la tortura que le causan sus sobresaltos y su miedo, y sirviéndose de Ulises como modelo para la comparación. Por lo cual, recuerda que si los dioses rencorosos ordenaran a Ulises -mientras está a punto de llegar a sus lares- a que volviese perdido a los mares sin esperanza en el regreso a su casa, las zozobras y miedo de Ulises de quedarse lejos no serían comparables con sus propios temores en el extranjero:

«1»

لو أن عوليسَ وقد عادَ إلى دياره
صاحتُ بهِ الآلهةُ الحاقدَةُ المدثره
أنْ يشرَّ الشراعَ ، أنْ يضلَّ في بحاره
دونَ يقينٍ أنْ يبورَ في غدٍ لداره ،
ما خضَّه النذيرُ والهواجِسُ
كما تَضُّ نفسِي الهواجِسُ المبعثره .

Si cuando Ulises hubiese vuelto a sus lares
y los rencorosos y devastadores dioses le
/gritasen
que izara las velas, que se perdiese en sus

«1» I-218-2...

/mares,
sin certeza alguna de regresar mañana a su
/casa,
no le hubiesen estremecido el peligro ni las
/zozobras
como me sobresaltan a mí.

En el poema *Se acabó el día*⁽¹⁾, la estructura principal se basa en el símbolo de Simbad, que realmente representa el propio Sayyāb. El poema se apoya en la duda en el regreso de Simbad/al-Sayyāb, duda proveniente de que pesa más el platillo de la tangible realidad (la de al-Sayyāb) que el de la imaginación y la esperanza:

(2) رَحَلَ النَّهَارَ . هَا أَنَّهُ انْطَعَمَتْ ذُبَالَتُهُ عَلَى أُنْفُوقِ تَوْهَجٍ دُونَ نَارِ
وَجَلَسْتُ تَنْتَظِرِينَ عَوْدَةَ سَيْنَرِبَارٍ مِنْ السَّفَارِ
وَالْبَحْرُ يَصْرُخُ مِنْ وَرَائِكَ بِالْعَوَاصِفِ وَالرَّعُودِ .
هُوَ لَنْ يَعْصُرَ ،
أَوْ مَا عَلِمْتُ بِأَنَّهُ أَسْرَتُهُ أَلْمَهُةُ الْبَحَارِ

(1) I-229.

(2) I-229-1...

فِي تَلْعَةِ سَوْدَاءٍ فِي جُزُرٍ مِنَ الدَّمِ وَالْمَعَارِ
مَوْلَانُ يَعْوَرُ ،
رَحَلَ النَّهَارَ
فَلْتَرَحَلِي ، مَوْلَانُ يَعْوَرُ .

Se fué el día.

Ya se apagó su mecha en horizonte que ardió

/sin fuego

mientras te sentabas esperando que Simbad

/volviese de su viaje,

y el mar bramaba detrás de ti con tormentas

/y truenos.

El no regresará,

¿O es que no sabes que los dioses del mar

/lo tienen cautivo

en una negra fortaleza, en medio de islas de

/sangre y conchas;?

no, él no volverá,

se acabó el día.

Anda, vete: él no regresará.

Si analizamos este primer fragmento del poema podremos descubrir dos núcleos, alrededor de los cuales gira todo el poema. Dichos núcleos están vinculados directamente con el propio poeta, ya que están adaptados a él completamente, como el contexto del poema entero: el primer núcleo, la partida del día, significa la pérdida de la esperanza en curarse⁽¹⁾; y el segundo el no retorno de Simbad, quiere decir la ausencia del propio Sayyāb. Estos dos núcleos están vinculados mutuamente, pues que el día se apague sin ninguna esperanza de seguir luciendo significa que llega la oscuridad, y ésta, para nuestro poeta, no tiene más sentido que la muerte⁽²⁾. Mientras que el cautiverio de Simbad por los dioses del mar significa

⁽¹⁾ Esto lo confirma la repetición de la frase "Se acabó el día": doce veces en el mismo poema.

⁽²⁾ Entre los ejemplos que corroborarían esta interpretación citaremos las palabras extraídas de sus propios poemas: "La muerte es una oscuridad de la nada" I-220-14..., "La noche es muerte" I-258-7, "No vienen con la noche más que los muertos" I-153-1. y "Los muertos silenciosos cual la oscuridad" I-128-12. Ver también: I-125-1..., I-127-14 y 15, I-162-12 y 13; I-214-5 y 6, I-257-4, I-290-3 y 4, I-599-3, I-616-10, I-672-8, I-692-8 y 9, I-705-5... etc. Ver la estadística p. 428.

implícitamente que la liberación de al-Sayyāb de la realidad en que vive es imposible, pues él está cautivo y atado, pero en la cama de la enfermedad⁽¹⁾; y lo que refuerza nuestra opinión es la referencia de nuestro poeta a "La fortaleza negra", que nos hace recordar "Los negros edificios que rodean el hospital"⁽²⁾ y "Las islas de sangre" que es "La cama de sangre" donde se acuesta sin movimiento al-Sayyāb⁽³⁾.

Se puede destacar esta relación, de manera más clara, vinculando los sentidos y alusiones del poema con la realidad que vive el poeta, de la manera siguiente:

(1) El no retorno se confirma cuatro veces con la obsesiva frase "él no regresará".

(2) I-661-1 y 2.

(3) I-649-5.

<u>Los sentidos del poema</u>	<u>Los sentidos de la realidad</u>	<u>El resultado de la relación</u>
*La partida del día y su apagamiento	La pérdida de la esperanza en curarse	Rendición
*La espera inútil del retorno de Simbad	La espera inútil de al-Sayyāb en la vuelta	"
*El mar grita... "¡no volverá!"	La larga ausencia.	"
*Simbad, cautivo de los dioses del mar.	Al-Sayyāb, prisionero de la enfermedad.	"
*Cautivo en una negra fortaleza.	Cautivo en un hospital.	"
*En islas de sangre	En una cama de sangre.	"
*El no volverá.	Un desesperado retorno.	Rendición ante el destino.

La claudicación ante la muerte es lo que caracteriza el ambiente en que se movían sus últimos poemas, y la conformidad y la satisfacción por lo que sucede representa la estación casi última en la que arroja su bastón. Pues si su capacidad de hacer frente a la vida, y todo lo que ésta representa, desmayó y se debilitó, esta capacidad -ahora- se ha agotado y

secado. Y empieza a sentir según 'A. al-Karīm Hasan⁽¹⁾',
"que ya no tiene presente ni futuro, ya que su vida se
concentró en el pasado, al que llama futuro, y se
engaña a sí mismo de esta manera".

(2)

أَعِيشُ بِالْأَمْسِ ، وَأَدْعُو أَمْسِي الْفَرَا .
كَأَنِّي مُمَثِّلٌ مِنْ عَالَمِ الرَّبِّي
يَضْحَكُ لِلْفَجْرِ وَمِنْ تَلْبِ الْهَجِيرِ .

Vivo del ayer, y llamo a mi ayer el mañana.
Se diría que soy un actor del mundo de la
/muerte
que se ríe de madrugada mientras el bochorno
/se apodera de su corazón.

Esta imagen significa que el presente de al-Sayyāb se ha convertido en reiteración del pasado, y que su futuro está vinculado con el pretérito. El hecho de estar vivo "se ríe de madrugada" no cambia nada porque "el bochorno se apodera de su corazón" su papel lo trazó él mismo y no es más que "un actor" en

(1) P. 254.

(2) I-138-1...

este tiempo representando un tiempo pasado que no tiene más que una única dimensión, la muerte:

«1»

إِنَّ مَاضِيَ قَبْرِي وَإِنِّي قَبْرٌ مَاضِيٌّ .

Mi pasado es mi tumba: soy una tumba de mi
/pasado.

Y así, nuestro poeta anula su presente y tacha su futuro. ¿Acaso no significa esto una rendición y sumisión completas ante la muerte?.

El poeta intenta, legítima y naturalmente, restar importancia a su derrumbamiento personal, sirviéndose para ello de la alusión a civilizaciones que han desaparecido, torres que se derrumbaron y ciudades que se quedaron en ruinas, ya que él no es el único que se muere: antes que él "Miles de Noés fallecieron" y también sus padres y familiares:

فَأَيْنَ أَجِبَ وَأُنْجِي .. أَيْنَ جَدِّي . أَيْنَ آبَائِي ؟
لقد كتبوا أساميرهم على الماء ..

«1» I-208-15.

¿Dónde están mi padre y mi madre... dónde está mi
/abuelo, dónde están mis antepasados?
Ya escribieron sus nombres en el agua.

Esta extraña indicación de escribir los nombres en el agua representa la extrema inanidad de la vida para el poeta, que refuerza más el sentido anterior de sumergirse en la perdición, y la rendición final, cuando dice:

«1» وَلَسْتُ بِرَاغِبٍ حَتَّى يَخُطَّ اسْمِي عَلَى الْمَاءِ

Y yo no tengo ni deseo de trazar mi nombre sobre
/el agua.

Añadiendo a ello que él se desentiende hasta de su propia poesía, pues la enfermedad le alcanzó en lo más íntimo, llevándole al hastío de escribirla⁽²⁾. Este sentimiento proviene de que ya no es el mismo poeta de antes y tampoco sus poemas son como eran sino

«1» I-703-9...

«2» I-636-9... y I-291-15.

que ahora son:

«1»

هِيَ حَشْرَجَاتُ الرُّوحِ أَكْثَرُهَا قَصَائِدٌ لَا أَفِيدُ
بِنَهَا سِوَى الرِّهْزِ الْمُرِيرِ عَلَى مَلَامِحِ قَارِيئِهَا .

Los estertores del alma que escribió en forma de
/poemas,

y que sólo me sirven para ganar la amarga burla
en la cara de quienes los leen.

Este desesperado reconocimiento de que lo único que cosecha con sus poemas es la burla de sus lectores, y sentir que su poesía es en vano -cuando antes era "la vida y el amor"⁽²⁾, y en otra etapa era "el jadeo del proletariado"⁽³⁾ -, ya no es más que una máscara de la inutilidad de continuar una vida que no difiere mucho de la muerte. Esta sensación le llevó a suplicar a sus lectores que le escuchasen y a recitarles el estremecedor poema en el que dice:

«1» I-307-8 y 9.

«2» Diván Flores marchitas, p. 14.

«3» II-511-7.

(1)

هَرِمَ الْمُغَنِّي ، هَدَّ مِنْهُ الدَّاءُ فَارْتَبَلَ الْغِنَاءُ
بِالْأَسَى كَانَ إِذَا تَرْتَنَّمَ يُمْسِكُ اللَّيْلُ الطُّرُوبَ
بِنُجُومِهِ الْمُرْتَنَحَاتِ فَلَا تَخِرُّ عَلَى الدَّرُوبِ ،
وَالْيَوْمَ يَهْتِفُ أَلْفَ آهٍ ، لَا يَهْرُجُ مَعَ الْمَسَاءِ سَعْفَ النَّخِيلِ ..
هَرِمَ الْمُغَنِّي فَاسْمَعُوهُ ، يَرْغَمُ ذَلِكَ ، سُجُودَهُ ،
وَلتَوْهَمُوهُ بِأَنَّ مِنْ أَبْدِ شَبَابٍ مِنْ لَحُونِ

هَوَّ مَاتٌ ، أَفْتَبَّخُونُ عَلَيْهِ حَتَّى بِالْحُطَامِ مِنَ الْأَزَاهِرِ وَالْغُصُونِ ؟
أَصْغُرُوا إِلَيْهِ لِتَسْمَعُوهُ يَرْفُ الشَّبَابَ وَلَا كَلَامَ سِوَى نَشِيدِ ..
هَرِمَ الْمُغَنِّي فَارْحَمُوهُ .

Caduco está el cantor, desmoronado por la
/dolencia: el canto se ha vuelto confuso
Ayer, al tararear, aprehendía la alegre noche
con sus estrellas ebrias, y no se derrumbaban
/sobre los adarves
Mientras que hoy lanza mil ayes que no conmueven
/en la tarde las ramas de las palmeras...
El cantor está decrepito; escuchadle, con todo:
/le hareis feliz
Dadle la ilusión de ser una flauta de eterna

«1» I-307-10 y 308-1...

/melodía

Se muere: ¿vais a escatimarle hasta las briznas

/de flores y ramos?

Escuchadle para oír como llora por la juventud,

/sin más palabras que el sollozo...

Caduco está el cantor: compadecedle...

Además se reiteran en su poesía algunos versos que intentaron la reconciliación con la muerte. Estos versos fueron considerados por el crítico Ŷabrā Ibrāhīm Ŷabrā, "como entre lo más bello que se ha escrito en relación con la sumisión filosófica del hombre"⁽¹⁾. He aquí un ejemplo de este tipo de poesía:

<2>

أليس يكفي أيها الإله
أنَّ الفناء غاية الحياة
فتصبغ الحياة بالقمام؟
تحيلني، بلا ردى، حطام:
سفينة كسيرة تطفو على المياه؟

⁽¹⁾ Revista "Ḥiwār", p. 129.

⁽²⁾ I-706-6...

¡Oh dios! ¿acaso no es suficiente,
que la muerte sea el fin de la vida,
para que tiñas la vida con la oscuridad?
Me dejas, sin muerte, como ruinas:
un barco roto flotando en el agua.

Y al aumentar "el desangramiento poético de al-Sayyāb durante sus últimos días"⁽¹⁾, aumentó asimismo su retraimiento de la gente, ya que la circunstancia de estar en el extranjero acompañada por la de sufrir una tremenda enfermedad "le hacía perder oyentes cuando deliraba y hablaba consigo mismo, por lo cual todos estos delirios y alucinaciones se convirtieron en poesía"⁽²⁾, que, en su mayoría, trataba de la tristeza sumisa, el dolor conforme y de quitarle importancia a la muerte en relación con el poeta mismo. Igualmente, lo que más se comenzó a ver a través de su poesía es la nueva y aguda tendencia de ensimismarse y retirarse de la vida, ya que el poeta

(1) 'A al-Ŷabbār 'Abbās, p. 237.

(2) Iḥsām 'Abbās, p. 352.

se alejó de todo, dejándolo atrás, menos su propia intimidad herida. Esta tendencia se agudiza "dando lugar al nacimiento de una expresión nueva y un nuevo contenido que rechaza la separación entre la expresividad y la vida"⁽¹⁾, con el fin de que se acoplen completamente las imágenes poéticas -que escribe el poeta- con las duras circunstancias en que vive, a fin de que la poesía llegue a la metempsícosis poética de la vida del propio poeta en sus más finos detalles. Como ejemplo, hemos elegido dos poemas de su obra, que fueron escritos en un mismo día y lugar⁽²⁾. Es decir, se someten a una sola experiencia importante. Son los poemas "Vigilia" y "Porque soy un extraño".

En el primero "Vigilia"⁽³⁾ se nota que hay concordancia y armonía entre el término poético, de una parte, y la realidad que vive el poeta, de otra.

(1) Adonís. Zaman al-šī'r, p. 212.

(2) Se compusieron el 15 de Abril de 1962, en un hospital de Beirut.

(3) I-212.

Pues el propio poeta -según la casida- está desvelado porque está seguro de la proximidad de su muerte:

(1)

سَهْرَتُ لَأَنْتِي أَدْرِي
بَأَيِّ لَنْ أُقْتَلُ ذَاتَ يَوْمٍ وَجِبْنَةَ الْفَجْرِ
سَيُتْبَلُ مُطْلَقًا فِي كُلِّ عَشٍّ نَفْسَةً وَجَنَاحَ
وَسَوْفَ أَكُونُ فِي قَبْرِي .

Me desvelé porque sabía

que no besaría algún día la mejilla de/madrugada;
llegará dejando una melodía y una ala en cada
/nido,

y yo ya estaré en mi tumba.

En el poema "Porque soy un extraño"⁽²⁾ notamos que los sentimientos de estar en el extranjero le hacen sentir extraño a cuanto le rodea. De tal manera que todo lo que había a su alrededor -aunque estuviese palpitante de vida- no era más que piedras y muerte:

(3)

(1) I-216-3...

(2) I-195.

(3) I-195-7 y 196-1...

أَحْسَنُ بِأَفِي غَيْرَتِ الْمَدَى
إِلَى عَالَمٍ مِنْ رَدَى لَا يَجِيبُ
بِزَائِي ؛
وَأَمَّا مَرَزَتِ الْفُصُونُ
فَمَا يَتَسَاقَطُ غَيْرُ الرَّدَى ؛
حِجَارُ
حِجَارُ وَمَا مِنْ ثَمَارِ ،
وَحَتَّى الْعُيُونُ
حِجَارُ ، وَحَتَّى الْهَوَاءُ الرَطِيبُ
حِجَارُ يُنَدِّيهِ بَعْضُ الدَّمِ ؛
حِجَارُ بِنَائِي ، وَصَخْرٌ نَمِي
وَرَجُلَايَ رِيحٌ تَجُوبُ الْقَفَارِ .

Siento que crucé la barrera
hacia un mundo de muerte, que no responde
a mi llamada;
cuando agito las ramas
no cae más que la muerte:
piedras
piedras, pero no fruto alguno;
hasta las fuentes
son de piedra, y piedra el aire fresco,
piedra rociada con sangre.

Piedra es mi llamada y rocas mi boca;
y mis pies viento que atraviesa los páramos.

Si nos fijamos bien en los dos textos nos encontraremos ante dos imágenes poéticas diferentes en la forma, aunque concuerdan en el contenido. Todo esto ofrece una impresión de que al-Sayyāb trata la poesía basándose solamente -a pesar de la diversidad de la imagen poética- en el presentimiento de su muerte, que tuvo una presencia relevante en sus últimos versos. Por ello se nota que el primer texto tiene indicios de una vida alegre a la que aluden palabras como la madrugada, el nido, la melodía y el ala. No obstante, anula estos indicios mediante un signo melancólico representado en el último verso, donde dice Estaré en mi tumba, mientras recurre -en el segundo texto- a matar directamente los significados que implican vida en todas las imágenes que presenta: Un mundo de muerte, No cae de las ramas más que la muerte, Los frutos son de piedra y Las fuentes y el aire fresco son de piedra. Todo esto no le basta al poeta, sino

que invoca a la muerte a través de otras imágenes adicionales, representadas por el silencio, explicado por frases y expresiones como **No responde a mi llamada**, la llamada de piedra y La boca de roca.

Y lo que corrobora la concordancia de los contenidos de los dos poemas con la tendencia y el presentimiento de la muerte que habita en el propio poeta, son las dos imágenes, la primera y la última, en ambos poemas. Pues el verbo **desvele** que aparece al principio del primer poema viene acompañado por el previo conocimiento del propio poeta de que no besará otra madrugada. Y esto significa muerte. En el segundo poema encontramos **siento**, acompañado por el hecho de cruzar la barrera hacia un mundo de muerte. Y sentir algo -como ya se sabe- implica su existencia cercana aquí, una muerte. También el sentido de la muerte tiene su presencia en las dos últimas imágenes de los dos textos. Pues **Estar en la tumba** coincide con el último verso del segundo texto que indica la nada y la inutilidad **Mis pies, viento que atraviesa los páramos**.

Ambos representan juntos los sentimientos de rendición ante la muerte que se aproxima.

Para confirmar lo dicho con referencia a la concordancia y el acoplamiento entre la poesía y la vida en la última etapa de su obra poética, hemos analizado los términos de los dos textos y sus significados implícitos o explícitos con el objeto de llegar a una conclusión, a través de los dos gráficos comparativos siguientes:

I. Poema Vela

<u>Términos que indican vida</u>	<u>Su significado en el poema</u>	<u>Conclusión final</u>
La vela o desvelo_ _ _	La espera	Estaré en mi tumba Muerte
La madrugada	La esperanza	
El nido	La compañía	
La melodía	La felicidad	
El ala_ _ _ _ _	La vitalidad	

La referencia a la intimidad del poeta aparece en

siete situaciones representadas por el pronombre reflexivo "me", el posesivo "mi" y el personal "yo"

II. Poema Porque soy un extraño

<u>Términos que indican vida</u>	<u>Su significado en el poema</u>	<u>Conclusión final</u>
El mundo - - - - -	muerte	El poeta es cual el viento que recorre los desiertos Muerte
Las ramas	secas	
Las fuentes	duras	
El aire fresco	sangrante	
El llamamiento del "poeta"	silencioso	
La boca "del poeta"	rocosa	
El movimiento "del poeta" - - - - -	perdido.	

La personalidad del poeta aparece en ocho situaciones representadas también por los pronombres.

Después de concretar los significados de los términos en los dos poemas se puede llegar a las

conclusiones siguientes:

1.- La expansión de la personalidad del poeta, ya que trató de sí mismo en quince situaciones. Esta personalidad no tenía una presencia tan frecuente en su poesía de antes.

2.- Pese a que cada uno de los dos textos tiene una imagen poética diferente a la del otro, son textos de muerte.

3.- Los dos textos concuerdan con la situación del propio poeta, y esto representa la línea que siguió su poesía en la última etapa. Por eso los hemos elegido.

Entre los indicios de rendición ante la muerte que abundan en la última etapa de su poesía, están las interrogaciones sobre la finalidad del hombre, su arrogancia y soberbia que no sirven de nada ante la muerte:

فَقِيمةُ غُرُورِ هَذَا الْهَالِكِ الْإِنْسَانِ ، هَذَا الْحَاضِرِ الْمُدْتَدِرِ بِالْأَجْلِ (1)
أَعْمَرَ أَلْفَ عَامٍ ؟ لَيْتَهُ شَهِدَ الْخَالِقَ وَهِيَ تَعْبِيرٌ شُرْفَةُ الْأَرْلِ .

¿Para qué sirve la arrogancia del hombre condena-
/do

a la muerte, este presente amarrado a la perdi-
/ción?

¿Acaso vivió mil años? Ojalá hubiese visto los
/seres creados

cruzando la barrera de la eternidad.

E igualmente están presentes en su poesía muchas alusiones a que la muerte es una realidad eterna, además de ser más duradera y perenne que todo lo que tiene existencia en la vida, y que:

ولا شيءٌ إلا إلى الموتِ يدْعُو ويصرُخُ ، فيما يزولُ ، (2)
خَرِيفٌ ، شِتَاءٌ ، أَصِيلٌ ، أَفْوَلٌ
وَبَاقٍ هُوَ اللَّيْلُ بَعْدَ انْقِطَاعِ الْبُرُوقِ
وَبَاقٍ هُوَ الْمَوْتُ ، أَتَبَعِي وَأَخْلَدُ مِنْ كُلِّ مَا فِي الْحَيَاةِ .

Nada hay entre todo lo que pasa que no invoque y

(1) I-178-2...

(2) I-237-4...

/clame a la muerte:
mientras todo termina, otoño, invierno, crepúscu-
/lo, desaparición
Continúa la noche una vez extinguidos los
/relámpagos,
y permanece la muerte, más duradera y eterna que
/todo cuanto existe en la vida.

"Y estas alusiones no son más que continuación histórica de las posturas de la mayoría de los poetas árabes clásicos en los poemas sapienciales y elegíacos"⁽¹⁾". No obstante, al-Sayyāb se distinguió de los demás poetas al tratar el tema de la muerte. Pues todos los poetas árabes, clásicos o contemporáneos, trataron la muerte de manera que, generalmente, habla de la vida que se acaba con la muerte dura... etc. Es decir, trataron la muerte desde fuera, mientras nuestro poeta llegó al fondo en lo que se refiere a sus imaginaciones y sentimientos, hasta el punto de ocuparse de la muerte desde el interior de la tumba.

(1) 'A. al-Ŷabbār 'Abbās, p. 238.

Es decir, trata el tema de la muerte después de experimentarla. "La experiencia de la muerte"⁽¹⁾ en la poesía de al-Sayyāb se hizo evidente de una manera no conocida en otros. Pretendemos que él fue el primero que la practicó, y, para ser más precisos, se puede decir que al-Sayyāb fue quien más la experimentó.

En efecto, al-Sayyāb creyó que iba a morir al concluir cada poema, y esto le indujo a escribir su testamento⁽²⁾, además de "hacer en vida la elegía de sí mismo e imaginar el mundo de la muerte y la gente pasando entristecida delante de su tumba"⁽³⁾.

لِي نَوْمَةٍ مَعَ التَّرَابِ فِي عَدْرِ
صَبَاحُهَا أَوَّلُ لَيْلِ الأَبَدِ ،

(4)

رُبَّ فَنَى مَوْرٍ

(1) Ŷalālī Jayyāt citó este término sin detalles. Véase al-Ši‘r al-‘irāqī al-ḥadīt, p. 197.

(2) Véanse I-221-9... y I-222-1...

(3) ‘A. al-Ŷabbār ‘Abbās, p. 234.

(4) I-258-6 y 7, 11-16 y 286-4-9.

يقرأُ بن شَعْرِي على الصَّعَابِ ،
يقرأُ في كِتَابِ
قَصِيدَةِ خَضْرَاءَ عَن جِيكُورِ
غَافِيَةٍ تَحْتِ عَصُورِ التَّوْرِ
تَحْلُمُ بِالسَّحَابِ .

مَرَّ عَلَى قَبْرِي فَكَادَ الصَّخْرُ
يَصْرُخُ : " تَحْتِي نَامَ هَذَا الشَّاعِرُ
صَاحِبُ هَذِهِ الْقِرَافِي ، يَسْمَعُ
مَا قُلْتُمُوه فَالْعَيُونُ تَرْمَعُ
فِي عَالَمِهِ لَا يَرْجِعُ الْمَسَافِرُ
مِنْهُ وَلَا لِلنُّومِ فِيهِ آخِرُ .

Tendré algún mañana un sueño con el polvo,
sueño cuyo amanecer es el principio de la noche
/eterna

.....

Tal vez un joven sonrosado
lea mi poesía en presencia de los amigos,
recite de mi libro un poema verde sobre *Yaykūr*,
que dormita bajo las ramas de la luz,
y sueña con las nubes.

.....

Pasó por mi tumba, y ya la roca estaba a punto de
/gritar:

debajo de mi durmió el poeta
que escribió estas rimas,
escuchando lo que habéis dicho:
los ojos vierten lágrimas
en un mundo del cual no vuelve el viajero
ni tiene final el sueño.

Y presenta otra imagen poética donde se representa a sí mismo escuchando los pasos de la vida fuera de su tumba, y cómo se quedó vacía su casa y la gente fue a su entierro⁽¹⁾.

Puesto que el futuro de al-Sayyāb le era ya conocido, por eso lo vemos imaginándose solo en la tumba, acompañado por los gusanos en su soledad:

(2) دَعُوهُ فِي رَقْدَتِهِ ، تَوَسَّسَهُ الدِّيرَانُ فِي رِحْدَتِهِ .

(1) Casida La casa está vacía.

(2) I-286-11.

Dejadle con su sueño, le acompañan los gusanos en
/su soledad.

Además, no se olvidó de describir el sepulcro y lo que en él hay de una manera que emociona a cualquier persona, le sacude y estremece⁽¹⁾. Y llega incluso a imaginar lo que se escribirá en la lápida de su tumba. Sirvan de ejemplo estos versos:

(2)

يا قارئاً كتابي
إبلى على شبابي
شاهدة بين القبور تبكي
تستوقف العابر . يا صاحبي
غضوا الخطى ولتصمتوا : إن الشرون تحكي
في جملة حطت على التراب

¡Oh tú que lees mi epitafio!:

llora por mi juventud!

Una lápida entre los sepulcros llora y

(1) Véanse I-220-7..., 284-7..., 285-1..., 672-5..., 703-5..., 704-5... y 711-10 y 11.

(2) I-284-1...

detiene al transeúnte. Amigos míos:

aligerad el paso y callaos:

Los siglos están contando una frase trazada en la
/tierra.

Y en otros versos pregunta cuáles serán los
sentimientos del ser humano que ve su propia tumba:

«1» قَرَأْتُ اسْمِي عَلَى صَخْرِهِ
هُنَا ، فِي وَحْشَةِ الصَّحْرَاءِ
عَلَى آجُرَّةٍ حَمْرَاءِ ،
عَلَى قَبْرِ . فَكَيْفَ يَحْسُّ إِنْسَانٌ يَرَى قَبْرَهُ ؟

Leí mi nombre en una piedra,

aquí, en la soledad del desierto,

en un ladrillo rojo, en un sepulcro.

¿Qué siente un hombre que ve su propia tumba?

Hablar de la muerte, los sepulcros y del camino
que a ellos lleva es ya para al-Sayyāb un tema
familiar, como si se hubiese acostumbrado a estos

«1» I-394-1...

fúnebres elementos. Más aun: sus ojos comienzan a familiarizarse con la oscuridad del sepulcro donde será enterrado:

«1»

واغضيت نواظري الذليله ،
لعلها تعتادُ بين دُجَاهَا
على دُجَى غِطَاوُهَا الضَّرِيحِ .

Mi pobre visión ha ido atenuándose:
tal vez se habitúe así su oscuridad
a otra que tendrá el sepulcro como tapadera.

Y el poeta dialoga consigo mismo en tono humilde y tranquilo, estimulando a su intimidad a contestar a la llamada de la muerte, usando para ello expresiones apacibles y tristes:

«2»

وَأَنْتَ يَا شَاعِرَ وادِيكَ ، أَمَّا تَوُوبُ
بَيْنَ سَفَرٍ يَطْوُلُ فِي الْبِطَاحِ ،
تُرَاقِصُ النَّهْرَ
وَتَلْتَمِسُ الْمَطَرَ ؟

«1» I-272-6...

«2» I-275-7...

أَمَا سَمِعْتَ هَاتِفَ الرِّوَاخِ ؟
خَامٌ وَزَنْبِيلٌ مِنْ التَّرَابِ
وَأَخْرَ العُصْرُ رَدِي "...".

Poeta de tu valle, ¿acaso no vuelves
de un viaje que se prolonga por las llanuras,
bailas con el río y besas la lluvia?
¿Acaso no oíste la llamada de la partida?:
"Un sudario y una espuerta de tierra, y muerte
/como fin de la existencia"

Su amigo, el escritor Yābrā Ibrāhīm, se dio
cuenta de la tendencia de rendición ante la muerte que
se había apoderado de al-Sayyāb y de su poesía, por lo
cual le mandó una carta animándole a aferrarse a la
vida y a no retroceder ante la muerte:

"...No hay lugar a duda de que el impacto
de tu enfermedad resulta agudo y terrible. No
/obstante,
esa tu sensación de vida que se desbordó de tus
/poemas
a miles de tus lectores no debe retroceder ante

tu enfermedad... Estuve a punto de llorar,
mejor dicho, lloré en efecto, al leer La mansión
/de los
esclavos⁽¹⁾. Estás en la flor de la juventud, por
/mucho
que te oprima. Y ante esa lozanía juvenil
/queremos extraer -al fin del periplo-
del tremendo acoso a tu juventud, una derrota
para la muerte y una burla de ella"⁽²⁾.

Sin embargo, nuestro poeta, entonces -ya se
acercaba al fin- comenzó a despedirse de sus seres
queridos, pidiéndoles que le recordasen después de su
muerte:

(3) وَدَاعَا يَا صَحَابِي ، يَا أَجْبَائِي
إِذَا مَا شِئْتُمْوَا أَنْ تَذْكُرُونِي فَاذْكُرُونِي ذَاتَ قَمَرَاءِ
وَالَّذِي هُوَ مَحْضٌ اسْمُهُ تَبَدَّلَ بَيْنَ اسْمَاءِ ، وَدَاعَا يَا أَجْبَائِي

(1) Se refiere a su diván que lleva este título.

(2) "Revista de Radio y Televisión", número
monográfico sobre al-Sayyāb, p. 6.

(3) I-703-12...

¡Adiós amigos y queridos míos!

Si queréis recordarme, hacedlo en una noche clara

/de luna,

si no sería un mero nombre que se pierde entre

/otros...

¡Adiós queridos míos!

Al-Sayyāb, en su soledad asfixiante⁽¹⁾, no oye más que la llamada de la muerte, y se imagina que los muertos se asoman de los sepulcros llamándole para que se vaya con ellos:

(2)

يَمْدُونَ أَعْنَاقَهُمْ مِنَ الْوَفْرِ الْقُبُورِ يَصِيحُونَ بِي :
أَنْ نَقَالَ

(1) Véanse: I-266-4 y I-649-3.

(2) I-236-1 y 2.

Alargan sus cuellos entre miles de tumbas,

/gritándome:

¡Vente!

Y se levanta su madre entre los muertos suplicán-
dole que la visite:

«⁽¹⁾ وَتَدْعُو بِنِ الْقَبْرِ أُمِّي "بِئْسَ أَحْتَضِي فَبَرُّ الرَّدَى فِي عُرْوَتِي
وَلَا تَحْرِفَنَّ الْخَطِيءَ عَنْ طَرِيقِي"»

Mi madre me reclama desde su tumba: "abrázame

/hijo mío,

pues el frío de la muerte está en mis venas...

.....

y no te desvíes de mi camino".

El propio poeta imagina el alma de su madre
vagando por los muelles y las estaciones de trenes,
preguntando a los extraños por su hijo y describiéndolo
de la siguiente manera: "es un extraño", "dejó su
casa andando a pie", "y ahora se arrastra derrota-

«⁽¹⁾ I-236-10 y 237-3.

do"⁽¹⁾. Esta situación de imaginarse a sí mismo una parte en un diálogo ilusorio con su madre, se repite en varias ocasiones, y en una dice su madre:

(2)

مَضَى أَبَدٌ وَمَا مَحْتَكُ عَيْنِي

Pasó una eternidad sin que mis ojos te divisen.

Y la imagina llorándole y haciéndole elegía durante su estancia en el extranjero:

(3)

آه يَا وَلَدِي الْبَعِيدَ عَنِ الدِّيَارِ !
وَيْلَاهُ ! كَيْفَ تَعُودُ وَحْدَكَ ، لَأَدْلِيلَ وَلَا رَفِيقَ ؟

¡Ay, hijo mío que estás lejos de los lares!

¡Qué desgracia! ¿Cómo volverás solo, sin guía ni
/acompañante?.

Y le invita -de una manera directa- a compartir la tumba con ella:

(1) Sacados del poema al-Bāb taqraú-hu al-rīḥ, p. 615 y 616.

(2) I-672-9.

(3) I-616-5...

أَلَا تَرَى
أَتَوَابِكَ؟ وَالْبَسْرُ مِنْ كَفَنِي،
لَمْ يَبْلُ عَلَى مَرِّ الرَّمْلِ؛

أَعَدَدْتُ فِرَاشًا فِي لِحْدِي
لَكَ يَا أَعْلَى مِنْ أَشْوَاقِي لِلشَّمْسِ

¿Por qué no tiras tus ropas y te revistes de mi
/mortaja?...

No se ha desgastado aún a pesar del paso del
/tiempo.

.....

Ven y duérmete aquí:

Te he preparado un lecho en mi nicho, tu que eres
/más estimado que mis deseos de ver el sol...

E igualmente imagina a su madre yacente entre
las tumbas de los parientes e invitándole -con la mano
tendida hacia él- a que le acompañe:

تَمْتَدُّ نَحْوِي كَفَنًا، كَفَّ أُمِّي بَيْتَ أَهْلِهَا: (2)

(1) I-609-12... y 610-1...

(2) I-288-16 y 17.

« لا مَالَ فِي الْمَوْتِ ، وَلَا فِيهِ دَاءٌ »

Ella tiende su mano hacia mí, la mano de mi madre

/entre sus familiares:

"no hay dinero ni enfermedad en la muerte".

Está claro que el último verso es un intento de congraciarse con la muerte de parte de la madre. Este mismo papel lo desempeñan los muertos de un cementerio que al-Sayyāb imaginó hablando con él y facilitándole la muerte:

«1»

يَا وَيْلَتِي إِنْ يَفْتَحَ الْبَابُ
فَأَبْصُرُ الْأَمْوَاتَ مِنْ مَرْحَتِهِ
يَدْعُونِي: "مَالِكٌ تَرْتَابُ
بِالْمَوْتِ؟ فِي هَجَعَتِهِ
مَا يَعْدِلُ الدُّنْيَا وَمَا فِيهَا:
دَفءٌ، نَعَاسٌ، حَدْرٌ وَارْتِخَاءٌ!"

¡Ay, desgraciado de mí si se abre la puerta
y diviso por ella a los muertos que me llaman!:
"¿Por qué desconfías de la muerte?"

«1» I-288-9...

En su sopor hay todo lo que iguala al mundo y
/cuanto este posee:
calor tibio, sueño, descanso y distensión!.

La respuesta del poeta siempre fue positiva y alguna vez pregunta a su madre muerta cómo es el mundo en que se encuentra:

«1» أُنِي الْوَطَنَ الَّذِي آوَأْتِ جُوعٌ ؟ أَيُّهَا أَحْزَانُ
تَوَرَّقْ أَعْيُنَ الْأَمْوَاتِ ؟
لَا ظِلْمَ
وَلَا جَوْرَ .

¿Hay hambre en la tierra que te cobijó?

¿Existen tristezas que causen insomnio a los
/muertos?

No hay injusticia ni opresión....

Estas concretas preguntas surgen de las malas condiciones de vida que lleva al-Sayyāb y de la situación de su familia. Igualmente, se deben al diluvio de sufrimientos y dolores que descargó sobre

«1» I-674-6...

él a lo largo de su vida. Sin embargo, afirma su aceptación de las invitaciones de su madre, pues dice:

«1»

فَمَا أَمْشِي ، وَلَمْ أَهْجُرْكِ ، إِنِّي أَعْشَقُ الْمَوْتَ
لَأَنَّكَ مِنْهُ بَعْضٌ ؛ أَنْتَ مَاضِيَّ الَّذِي يَوْمِصُ
إِذَا مَا أَرَبَدَّتِ الْآفَاقُ فِي يَوْمِي فَيَهْدِينِي !

No puedo andar, no te he dejado: yo amo a la
/muerte

porque tú eres parte de ella;

tú eres mi pasado cuyo resplandor me guía

cuando se oscurecen los horizontes en mi vida.

Creemos que estos diálogos imaginarios y la nostalgia afectiva entre al-Sayyāb y su madre trazan su relación con la muerte en esta etapa en que "resulta claro que no es triunfo sino un descanso en los brazos de la madre, ... de manera que si el camino del cementerio estuviese en lo más apartado del mundo lo buscaría con ahínco"⁽²⁾

«1» I-673-3...

«2» Iḥsān 'Abbās, p. 396.

لَسَعَيْتُ إِلَيْهِ عَلَى رَأْسِي أَوْ هَدِي أَوْ ظَهْرِي
 وَشَقَقْتُ إِلَيْهِ سَقَرٌ دَرَبِي وَدَحَوْتُ الْأَبْوَابَ السُّورَا
 وَصَرَحْتُ بِوَجْهِهِ تَوَكَّلَهَا
 لِمَ تَتْرِكُ بَابَكَ مَسْدُورَا ؟

Me dirigiría a él de cabeza, pestañas o de
 /espalda,
 me abriría paso hasta el infierno, empujaría las
 /negras puertas
 y gritaría a la cara de su guardián:
 ¿Por qué dejas tu puerta cerrada?.

Este fragmento muestra un sentimiento de hastío e impaciencia y un ambiente espasmódico que se debe a la situación del propio poeta. Sin embargo, esto no impide que veamos su sumisión rendida en otro poema. La llamada de la muerte, donde se le ve apacible y desilusionado hablando con la tumba de su madre:

«1»

يَا قَبْرَهَا افْتَحِ ذِرَاعَيْكَ ..
 إِنِّي لَأَتِي بِلَا ضَجَّةٍ، دُونَ آهٍ !

«1» I-237-8 y 9.

¡Oh tumba suya!, abre tus brazos
me iré sin ruido, sin dolor.

La prevalencia de la imagen de la madre sobre la conciencia del poeta, según la pergeñan los contenidos de sus últimos poemas, nos acerca a la imagen del niño que busca la protección y la seguridad, al verse agotado por la enfermedad y abandonado por todos. Es lógico que se dirija el poeta al refugio que le da la ternura -aunque sea imaginaria- que le faltó la mayor parte de su vida, y no encontró nada mejor que el abrazo de su madre "cuyas facciones no se borraron de su mente pese a los años"⁽¹⁾, la madre de la que "ya no oye más que la voz que le incita a partir, porque se ha quedado solo, sin amigos ni seres queridos"⁽²⁾

(3)

وَلَيْسَتْ ثِيَابِي فِي الْوَهْمِ
وَسَرِيَّتُ: سَتَلْقَانِي أُتِّي فِي تِلْكَ الْمَقْبَرَةِ التَّكَلِي

(1) I-617-1 y 2.

(2) 'A. al-Ridā 'Alī, p. 182.

(3) I-609-3...

Me puse la ropa imaginariamente
y caminé por la noche: me encontrará mi madre
en ese cementerio desconsolado.

La aceptación de las invitaciones de su madre y la disposición de abrazar su sepulcro, no es más que un deseo firme de morir. Contribuyó a intensificar y fortalecer este deseo la naturaleza de su enfermedad que se apoderó de su cuerpo endeble y le dejó sin fuerzas ni aún para poder hacer sus necesidades⁽¹⁾. Esta humillante situación de una persona "que se caracteriza por su exquisita sensibilidad"⁽²⁾ nos hace ser conscientes del infierno que vivía, además de los horribles dolores que le aquejaban. Por todo ello, su deseo de morir y su llamada a la muerte se deben a su consciencia de que él es "un ser humano inferior a los demás"⁽³⁾. Este sentimiento le llevó a suplicar a Dios que apresurase su fin, "haciendo caso omiso de la

(1) Balāṭa, p. 158.

(2) Sāmī Mahdī, p. 47.

(3) I-686-11.

idea de buscar una solución que le salvase de la muerte: de esta manera, el remedio es ya la dolencia misma (la muerte)"⁽¹⁾. Pues el poeta suplica a Dios que le conceda la muerte porque significa para él distensión y feliz sueño que le salvarán de sus dolores:

(2)

وَلَوْ اسْتَجَابَ اللَّهُ صَرْخَةَ زِي
مَوْتٌ يَجِيءُ كَأَنَّهُ سِنَةٌ
بَلَوْتُ لَصَحْتُ: وَخَيْرُ مَا فِيهَا
رَمَسْتُ الْآلِمِ فِيهِمْ بِهَا

Si respondiese Dios al grito de uno que padece
/calamidad, yo gritaría:
lo mejor que hay en ella es una muerte que venga
/cual un sueño y toque mis dolores para acabar con ellos.

El poeta pide la muerte y la desea, considera por ello la vida como una carga pesada, y será feliz quien pueda deshacerse de ella:

(1) Fathī Sa'īd, p. 86.

(2) I-714-3 y 4.

(1)

وَالْيَتِي مَتَّ . إِنَّ السَّعِيدَ
مَنْ اطَّرَحَ الْعِبَاءَ عَنْ ظَهْرِهِ
وَسَارَ إِلَى قَبْرِهِ .

Ojalá me hubiese muerto,
es feliz quien se deshizo de la carga
y se marchó a su tumba.

Su deseo de morirse le llevó a dirigirse a Dios para que tenga piedad de él, piedad representada por una bala que le deje sin vida. En este breve y triste fragmento se entremezclan las formas de pedir la muerte con el deseo del sueño/muerte entre los sepulcros de sus familiares:

(2)

هَاتِي الرَّدَى ، أُرِيدُ أَنْ أَسَامَ
بَيْنَ قُبُورِ أَهْلِي الْمُبْعَثَرِ
وَرَاءَ لَيْلِ الْمَقْبَرِ
رِصَاصَةَ الرَّحْمَةِ يَا إِلَهَ !

(1) I-697-3...

(2) I-706-11...

Tráeme la muerte, quiero dormir
en las tumbas esparcidas de los míos,
detrás de la noche del cementerio.
¡Oh dios, envíame la bala de la compasión!

Podemos afirmar con seguridad que el poema *Ante la puerta de Dios*⁽¹⁾, ha de considerarse como una de las casidas de al-Sayyāb que mejor expresan su aceptación rendida de la muerte y sus ganas de acabar. Lo que más corrobora esto es el inicio de este poema, que muestra de manera extrema la sumisión y la humillación, "arrojado ante tu puerta grande":

Ya no esta "de pie", "esperando" ni "llamando", sino echado y gritando en medio de la oscuridad que le rodea. El grito en la oscuridad nos aproxima a la imagen del hombre desesperado y vencido que no tiene ante sí más que a Dios, a quien se dirige llamándole por sus atributos y enumerando sus facultades. Pues Dios "cuida de las hormigas entre los granos de

⁽¹⁾ I-135.

arena", "oye el sonido del guijarro en el fondo del estanque", "es cazador de los hombres", "aplasta a las mujeres", "hace perecer a la gente" y "deja las casas abandonadas"⁽¹⁾. La mención de las facultades y de los milagros del Omnipotente no es reiterada por al-Sayyāb en vano: significa que Dios, que es omnipotente, tiene sobrada capacidad para curar la enfermedad de un ser humano y aliviar sus penas y dolores. Más adelante, al-Sayyāb se pregunta, suplicante y calmado:

(2)

أَصِيحُ كَالرُّعُورِ فِي مَغَاوِرِ الْجِبَالِ
كَأَمَةِ الرَّهْيِيرِ .
أَتَسْمَعُ النِّدَاءَ ؟ يَا بوركِتَ ، تَسْمَعُ .
وَهَلْ تَجِيبُ إِنْ سَمِعْتَ ؟

Grito cual los truenos en las grutas de los
/montes,

cual la queja del bochorno.

¿Oyes mi llamada? Si, me oyes, bendito seas.

¿Acaso responderías si me oyes?.

(1) I-135-3, 4, 9, 10 y 136-1 y 2.

(2) I-135-5...

Y aparecen notorios en el poema los indicios del hundimiento psicológico impuesto por la amargura de la mala vida que lleva, por lo cual el poeta no se esfuerza ni desea cosas inasequibles: le basta la conformidad con lo módico, igual que quien empieza a perderlo todo, desea vivir en paz lo que le queda de vida sin luchar con la enfermedad ni pedir dicha:

لا أبتغي من الحياة غير ما لديّ :
أريد أن أعيش في سلام
كشمعة تذوب في الظلام

No quiero de la vida más de lo que tengo

.....

deseo vivir en paz,

cual una vela que se derrite en la oscuridad.

El texto manifiesta el estado de desesperación a que ha llegado el poeta, ya que todo le parece igual, del mismo color y nada le interesa. De esta manera le da igual que los días le traigan la vida o la muerte, "y le da igual que los años esparzan espigas o

tumbas"⁽¹⁾, ya que él no quiere más que la muerte que le quitará los dolores que padece y que manifiesta a través de una serie de frases que comienzan con "cansado estoy":

تَعَبْتُ مِنْ تَوَقُّدِ الْهَجِيرِ
تَعَبْتُ مِنْ صِرَاعِي الْكَبِيرِ
تَعَبْتُ مِنْ رَيْبِي الْأَخِيرِ
تَعَبْتُ مِنْ تَصْنَعِ الْحَيَاةِ
تَعَبْتُ كَالظِّلِّ إِذَا أَتَيْتَهُ بُكَاهُ .

Cansado estoy de la canícula (en mi vida).

Cansado estoy de mi gran lucha (con la vida)

Cansado estoy de mi última primavera.

Cansado estoy del artificio de la vida.

Cansado estoy igual que el niño de su propio
/llanto.

Repitiendo así la expresión "estoy cansado", el poeta trata de conseguir hacer presente al mismo cansancio en el corazón del poema, el cual, por otra parte, rebosa de otros síntomas del agotamiento que

⁽¹⁾ I-136-13.

padecía. Estos síntomas se expresaron por medio de los verbos siguientes: grito, pido auxilio, chilló, lucho y muerdo. Estos verbos llevan en sí el intento de llamar la atención, confirmar la existencia y pedir auxilio, pero, al mismo tiempo, se destacan otras numerosas imágenes contrarias que manifiestan rendición y entrega. No quiero más que lo que tengo, me lavé las manos, que venga otro y cansado estoy. La permanente conciencia que al-Sayyāb tenía de la no realización de este modelo de vida, el humilde y sobrio, le hace cambiar de técnica, por lo cual recurre a la del deseo, que expresó repetidamente por el verbo *gustar* (equivalente a ¡ojalá pudiese!) al dirigirse a Dios:

أَوْدُّ لَوْ أَنَا فِي جِمَاكَ
أَوْدُّ لَوْ أَرَاكَ ..

Me gustaría dormir bajo tu protección

.....

Me gustaría verte...

Estos meros deseos los remata con otro verdadero,
el de la muerte, latente en sus sentimientos:

مُنْطَرِحًا أَصِيح ، أَنَهَسُ الْحِجَارَ :
أُرِيدُ أَنْ أَمُوتَ يَا إِلَهَ !

Yacente grito, muerdo las piedras:

¡Oh Dios, quiero morir!.

Capitulo 6

El estudio estadístico

Hemos estudiado, en los tres capítulos anteriores, los ejes de la muerte en la poesía de al-Sayyāb. También hemos pasado revista a sus modos de tratar la muerte, en congruencia con el título de este trabajo, y basándonos principalmente en su poesía. El objetivo del estudio, en los capítulos precedentes, era intentar responder a las exigencias del título, a lo largo de los sucesivos capítulos, basándonos en análisis y la presentación de pruebas. Igualmente nos hemos afanado en realzar las imágenes poéticas de que nuestro poeta se sirvió al tratar el tema de la muerte, con sus semejanzas, diferencias y orientaciones; y, a la vez, se intentó poner de relieve los trazos individuales y los rasgos particulares de cada uno de los ejes de la muerte que hemos visto en este estudio.

Y para que este estudio logre el objetivo propuesto, nos ha parecido imprescindible rematarlo con un estudio estadístico, general y matizado, del término la muerte, sus sinónimos, sus conceptos afines

y todo lo que está relacionado con él de una forma u otra. Con ello nos hemos alejado del objetivo principal, representado en confirmar el título del estudio y su presencia, de manera que pueda convencer y ser aceptado.

En resumen: si en los capítulos precedentes se analizó la poesía de la muerte, es lógico y normal que en este capítulo se trate el lado estadístico con objeto de documentar y corroborar nuestras opiniones.

El análisis y la estadística constituyen a la vez los dos soportes del trabajo, confirmándose y sosteniéndose recíprocamente para mayor claridad.

Prescindiendo ahora de la evolución del vocablo *iḥṣā'* (hoy, estadística) en la lengua árabe, sólo recordaremos que, como es de sobra conocido, la estadística es la ciencia que investiga los datos particulares de todos los fenómenos, clasificándolos en tablas ordenadas y representándolas gráficamente en forma de planos y dibujos explicativos. Cometido suyo

es asimismo analizar estos datos, extrayendo de ellos los resultados pertinentes y aprovechándolos para obtener conclusiones sólidamente fundadas. En general, y "como los entiende la mayoría de la gente, no es más que recoger datos numéricos (...); no obstante, representa uno de los soportes principales de la metodología científica al investigar las ciencias humanas y las experimentales relacionadas con cualquier fenómeno de la vida⁽¹⁾". Nosotros podemos reconocer las dimensiones de cualquier fenómeno que queremos estudiar; "no obstante, nos falta el medio que pueda traducir nuestra opinión en una realidad objetiva con dimensiones particulares. Esta es la función de la estadística. No queremos afirmar aquí que nos sometamos absolutamente a la lógica de los números, ya que éstos solos no son suficientes para comprender el fenómeno y explicarlo de una manera correcta, puesto que no son más que la descripción de la realidad de las cosas⁽²⁾". "Por todo esto el investigador analiza sus conclusiones estadísticamente

⁽¹⁾ Fūṭād al-Bahī al-Sayyid, p. 18.

⁽²⁾ Ibrāhīm Yūsuf al-Mansūr, p. 11.

con el objeto de -verbigracia- conocer todas sus dimensiones. Y con este análisis quiere comprender los factores fundamentales que influyen en el fenómeno que se está estudiando, para llegar mediante todo esto, a descubrir quizá, la idea esencial⁽¹⁾", o llegar, por lo menos, a iluminar buena parte del estudio, con el objeto de alcanzar el mayor grado de comprensión del fenómeno estudiado.

Hechas estas observaciones obvias, hemos de decir en relación con nuestro tema específico, que el vocablo la muerte representa el centro de estas estadísticas, de las cuales nos hemos servido al estudiar toda la obra poética de al-Sayyāb⁽²⁾. El punto de partida fue extraer cada vocablo que tiene relación directa con la muerte y cada palabra que oculta dentro de sí la semilla de la misma. Este

⁽¹⁾ Fū'ād al-Bahī al-Sayyid, p. 19.

⁽²⁾ La obra poética de al-Sayyāb está incluida en dos volúmenes; el primero tiene 718 páginas de poesía sin tener en cuenta la introducción ni el índice. El segundo volumen tiene 493 pp., sin contar las páginas del prólogo. Los dos volúmenes tienen 220 poemas en total.

último tipo de vocablos nos ha ofrecido, como es lógico, mayor esfuerzo, ya que requería leer el texto poético muchas veces, con el fin de clasificar o descartar el vocablo como palabra que lleva implícito el sentido de la muerte. Ejemplo de ello es el vocablo la oscuridad que ocurre, en un sólo poema, con dos sentidos⁽¹⁾. Ya que en un fragmento del poema, al-Sayyab le da su significado natural contrario a la luz, al decir:

(2)

وَوَفِيقَهُ
تَتَمَطَّى فِي سَرِيرٍ مِنْ شُعَاعِ الْقَمَرِ
زُنْبُقِي أَخْضَرُ ،
فِي شُجُوبِ دَامِعٍ ، فِيهِ ابْتِسَامٌ
مِثْلُ أَشَقِّ مِنْ ضِيَاءِ وَظِلَامٍ .

Y Wafīqa

se extiende en un lecho de luz de luna,
de verde lirio,
con palidez de lágrimas y sonrisa,
cual un horizonte de luz y oscuridad.

(1) Ḥadā'iq Wafīqa, I-125.

(2) I-126-2...

Mientras que la misma palabra indica la muerte en otro lugar del poema:

«1» وَوَفِيقَهُ ، تَسْأَلُ الْأَمْوَاتَ بِنِ جِيكُورٍ عَنْ أَحْبَارِهَا
عَنْ رُبَاهَا الرِّبْدِ ، عَنْ أَنْهَارِهَا .
آه وَالْمَوْتُ كَالظَّلَامِ .

Y Wafīqa pregunta a los muertos de Ŷaykūr acerca
/de sus noticias,
sus áridas colinas y sus ríos.

¡Ay, y los muertos guardan silencio como la
/oscuridad! (=muerte)

Y esto mismo ocurre con la mayoría de los vocablos incluidos en las tablas estadísticas. También hemos encontrado dificultades al concretar los grupos en que incluir estos vocablos, por lo cual descartamos muchos debido a estos problemas.

No obstante, hay dos puntos que merecen ser señalados aquí:

«1» I-128-10...

Primero: a pesar de todos los esfuerzos realizados en preparar estas estadísticas, es posible que haya algún error, por lo cual pedimos disculpas.

Segundo: El crítico francés J.P. Richard, al hablar de la estadística, dice: "Malgré leur incontestable utilité, ne sauraient cependant du mois le croyons nous- conduire a des vérités définitives"⁽¹⁾. A pesar de que la opinión de este crítico no está lejos de la precisión, nosotros -con humildad- no estamos totalmente de acuerdo con él en lo que atañe al vocablo muerte, que hemos sometido al experimento de la estadística. Pues podemos decir que ésta nos llevó a realidades tangibles y considerables, y podemos corroborarlo de la siguiente manera:

Ciertamente, la aparición reiterada de algún término en la obra de cualquier poeta demuestra la importancia que, para el propio autor, tiene mental y

⁽¹⁾ Jean Pierre Richard; L'univers imaginaire de Mallarmé. Ed. Suil, 1961. Véase A. al-Karīm Hasan, p.35

sentimentalmente⁽¹⁾. Reconocemos, naturalmente, que hemos fracasado en encontrar una prueba científica que confirme nuestra opinión en el caso de al-Sayyāb. No obstante, si hubiéramos supuesto que el término más frecuente en la poesía de al-Sayyāb es el amor, se podría decir, y con razón, que el amor no es particular del poeta, ya que -con todos sus matices- representa un elemento principal en la vida de cada ser humano. En lo que se refiere al vocablo muerte, la situación es diferente, puesto que no todo el mundo puede tratarlo con la dulzura, belleza, delicadeza, capacidad y la soltura del enamorado.

A pesar de los costosos esfuerzos que esta labor estadística nos ha supuesto, hemos podido completar y confirmar reiteradamente sus conclusiones. Hemos encabezado cada grupo por el término de mayor impacto y más cercano al significado y, a la vez, repitiendo-

(1) Por eso aparecen -denominaciones concretas como: "El poeta del amor", "El poeta de la revolución", "El poeta de la juventud", "El poeta de la mujer"... etc. que, en general, aluden al campo poético más o mejor cultivado por los poetas a quienes se aplica.

lo en concatenación descendente. Las estadísticas se han dividido en los grupos siguientes:

Grupos centrales

1. Grupo: La muerte

2. Sinónimos de la muerte

3. Propiciadores de la muerte

4. Ejecutores de la muerte

5. Señales de la proximidad de la muerte.

Grupos subsidiarios

La muerte, verbos de la muerte, los muertos, estoy muerto.

Al-Radà, al-fanā, al-halāk al-maniyya, al-nihāya, al-âyal, al-ḥimām, al-ḥatf, al-qaḍā, al manūn.

Enfermedad, estertor y agonía, parálisis, canas, decrepitud, debilidad y palidez.

Tiranos, verdugo y sanguinario, opresor, fiera, mongoles, Gengis han.

Desaparición, detención, inmolación, silencio, veneno puñal, resurrección.

- | | |
|-------------------------------|--|
| 6. Referente a la necrópolis. | La tumba, los restos mortales, el atadúd, el cementerio, el entierro, el sudario. |
| 7. Asesinato. | Desolación y destrucción, asesinato, dispersión y desintegración, extinción y desmembramiento, caída. |
| 8. La nada. | Inexistencia, pérdida, ceniza, esterilidad, abandono |
| 9. Símbolos religiosos | Crucifixión y cruz, Cristo, Caín, Azráil, Job, Lázaro, Abel, Judas. |
| 10. Símbolos mitológicos | Afrodita, Adonis (Tammūz), Simbad, Cancerbero, Sísifo, Ulises, Narciso, Medusa. |
| 11. Símbolos animales | El gusano, la víbora, el cuervo, el lobo, el buho, la langosta, el alacrán, el tiburón, el murciélago, el pulpo. |

12. Símbolos de
la naturaleza

La tiniebla, el desierto, la
coagulación, el rayo, la
sequía, la niebla, el
espejismo, el huracán, el
otoño, el invierno, la
inundación, el reflujo.

Además, hemos hecho un gráfico que es una especie de estadística general que contiene el número de los poemas de al-Sayyāb repartidos según los años en que fueron escritos y el número de los poemas relacionados con la muerte, según cada año (señalados con el color negro). Por último, hemos intentado sacar deducciones que sirven para llegar al objetivo de la estadística, la cual a su vez, desemboca en el fin principal del estudio.

Estadística No. 1.

Grupo: La muerte.

AÑOS	*	1	2	3	4	Total
1941	1					
42	7	3				3
43	8					
44	33	3		8		11
46	17	3		5		8
47	4	1	1	3		5
48	23	4	5	9	2	20
50	3	6	15	6	3	30
51	1					
53	4	9	8	11	1	29
54	3	2	2	4		8
55	4	4	2			6
56	6	7	24	9		40
57	5	12	4	3	3	22
58	2	2	2	3	1	8
59	3	7	5	2	1	15
60	4	14	1	3	1	19
61	13	11	19	4	7	41
62	25	26	10	7		43
63	42	31	14	15	3	63
1964	12	8	5	4	2	19
Total	220	153	117	96	24	390

1. La muerte

2. Verbos de la muerte.

3. Los muertos

4. Estoy muriendo.

* Número de poemas.

Sinónimos de la muerte

AÑOS	*	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
1941	1											
42	7	1	1		1					1	1	5
43	8	1	4							1		6
44	33	4	4	1				1				10
46	17	3	5	2	3			1				14
47	4		1							1		2
48	23	2	1	1		4			1			9
50	3	9	2	3	2				1			17
51	1											
53	4	12	1	1	3		1			1	1	20
54	3											
55	4	4	1	2	1		1					9
56	6	2		1			1		1			5
57	5	1	2			3						6
58	2											
59	3	1	1	1								3
60	4	2		1								3
61	13	4	2	2								8
62	25	8		2	1	1	4	3				19
63	42	7	2		1				1			11
19 64	12	3	3			1						7
Total	220	64	30	17	12	9	7	5	4	4	2	154

1. al. Radā

2. al. Fanāʾ.

3. al. Hatf

4. al. Maniyya.

5. al. Nihāya

6. al. Āyāl

7. al. Himām

8. al. Halāk

9. al. Qadāʾ

10. al. Manūn

Propiciadores de la muerte

AÑOS	*	1	2	3	4	5	Tótal
1941	1						
42	7						
43	8				1	1	2
44	33	1				3	4
46	17	5	1	2	1		9
47	4		2				2
48	23	3	5		1	1	10
50	3	1	2		1		4
51	1		1				1
53	4	1		1			2
54	3						
55	4	2		1			3
56	6	1					1
57	5		1	1			2
58	2						
59	3						
60	4				1		1
61	13	1	1	1			3
62	25	11	4	5	1		21
63	42	17	1	8	6		32
1964	12	9	3		8	1	21
Total	220	52	21	18	21	6	118

1. Enfermedad

2. Esterto y agonía.

3. Parálisis

4. Canas y decrepitud.

5. Debilidad y palidez.

Est. No. 4

Ejecutores de la muerte

AÑOS		1	2	3	4	5	6	
1941	1							
42	7							
43	8							
44	33							
46	17	26	19	11				56
47	4			1				1
48	23	8	6	2	3			19
50	3	26	25	5	4			60
51	1		1					1
53	4	12		1				13
54	3	2		1				3
55	4						2	2
56	6	5		1		4	1	11
57	5	1	7		1			9
58	2							
59	3	3	3					6
60	4		1			2	2	5
61	13	7	6		1			14
62	25	3	2			2		7
63	42	3	1	1		1		6
1964	12							
	220	96	71	23	9	9	5	213

1. Tiranos

2. Verdugo

3. Opressor.

4. Fiera

5. Mongoles.

6 Gengis han.

Est. No. 5.

Señales de la proximidad de la muerte.

AÑOS	*	1	2	3	4	5	6
1941	1	1			1		
42	7	3		3			1
43	8	7	2	1			
44	33	25	14	1	5		
46	17	24	30	14	8	3	1
47	4	18	2		3		
48	23	81	10	1	18	5	3
50	3	23	13	8	2	11	4
51	1	2			1	1	
53	4	17	5	1	2	6	9
54	3	5	2	3	1		
55	4	7		1	2	3	1
56	6	13	1	10	1	3	3
57	5	5		3		1	5
58	2	3	3	2	1	3	
59	3		3	12		2	2
60	4	4	4		1	2	1
61	13	20	5	3	2	5	4
62	25	30	10	4	1	7	6
63	42	37	5	2	12	3	7
64	12	8	1	1	2	4	3
<i>Total</i>	220	333	110	70	63	59	50

1. *Desaparición* 2. *Detención* 3. *Inmolación*
 4. *Silencio* 5. *Veneno* 6. *Resurrección*

Est. 6

Referente a la necrópolis

AÑOS	*	1	2	3	4	5	6	Total
1941	1		1					1
42	7	2		1				3
43	8					1		1
44	33	3	2	2	1	3	1	12
46	17	15	5	5	2	4		31
47	4							
48	23	11	6	3		3	1	24
50	3	3	7	15	2	3	7	67
51	1	1						
53	4	11	6	1	3		1	22
54	3	2	2	1		2		7
55	4	14	3				1	18
56	6	23	1	1	6		6	37
57	5	11	1	1	2	1		16
58	2	2						2
59	3	1	2				2	5
60	4	6	8	3	1	1	1	20
61	13	20	5	5	1	2	1	34
62	25	28	10	6	5	5	1	55
63	42	37	2	4	7	1	1	52
1964	12	11	2	2	1	1	2	19
Total	220	230	63	50	31	27	25	462

1. La tumba. 2. Los restos mortales. 3. El estauíd.
4. El cementerio. 5. El entierro. 6. El sudario.

Asesinato

AÑOS	*	1	2	3	4	5	Total
1941	1		2	3			5
42	7	1	8		2		11
43	8	2	2		2	1	7
44	33	9	11	11	3	4	38
46	17	29	20	10	5	3	67
47	4	4		2			6
48	23	13	15	16	7	2	53
50	3	31	18	24	4	7	84
51	1	3		1			4
53	4	11	23	4	3	3	44
54	3	6	1	2			9
55	4	10	7	4	2	3	26
56	6	11	3	10	1	1	26
57	5	7	8	5	1		21
58	2	1	3	2			6
59	3	5	8	4			17
60	4	5	13	10		2	30
61	13	28	7	16	9	4	64
62	25	25	4	13	3	1	46
63	42	32	23	19	3	6	83
1964	12	10	3	7	2	1	23
Total	220	243	179	163	47	38	670

1. Desolación y destrucción
 2. Asesinato
 3. Dispersión y desintegración
 4. Extinción y desmembramiento.
 5. Caída

Est. No. 8

La nada

AÑOS	*	1	2	3	4	5	Total
1941	1						
42	7	3					3
43	8		1				1
44	33	7	2			1	10
46	17	2	2			2	6
47	4	2	3	1		1	7
48	23	28	2			4	34
50	3	5		3	6	1	15
51	1			2			2
53	4	2	1	2	1		6
54	3		1	1			2
55	4	1	1	2	6		10
56	6		4	1	4		9
57	5		2				2
58	2	1		1	2		4
59	3	2		1			3
60	4	2	1	2	2		7
61	13	4	1	2		1	8
62	25	9	2	4			15
63	42	22	5	3		3	33
1964	12	10	1		2		13
Total	220	100	29	25	23	13	190

1. Inexistencia

2. Pérdida.

3. Ceniza

4. Esterilidad

5. Abandono

Est. No. 9.

Símbolos religiosos

AÑOS	*	1	2	3	4	5	6	7	8	Total
1941	1									
42	7									
43	8									
44	33									
46	17									
47	4									
48	23									
50	3			1	2					3
51	1									
53	4	1	1	1				1		4
54	3			1						1
55	4	6	4	3				2		15
56	6	6	4	2	1			1		14
57	5	5	4	1	3				2	15
58	2									
59	3		1	1						2
60	4	8	5	1			4		2	20
61	13	2								2
62	25	2		4	1	6	2			15
63	42	2	1	1	1	2				7
1964	12	1	3							5
Total	220	31	25	16	8	8	7	4	4	103

- | | |
|-----------------------|-----------|
| 1. Crucifixión y cruz | 5. Job |
| 2. Cristo. | 6. Lázaro |
| 3. Caín | 7. Abel |
| 4. 'Azra'íl | 8. Judas |

Est. No. 10.

Símbolos mitológicos.

AÑOS	*	1	2	3	4	5	6	7	8	Total
1941	1									
42	7									
43	8									
44	33									
46	17									
47	4									
48	23									
50	3									
51	1									
53	4			1						1
54	3							1		1
55	4		2					3		5
56	6		3			3		1		7
57	5	2	1			1				4
58	2	5	1							6
59	3	4	2		5					11
60	4	6	5							11
61	13	1	1	2			1			5
62	25			5			3	1		9
63	42	2	3	5						10
1964	12									
Total	220	20	18	13	5	4	4	4	2	70

- | | |
|------------------------|-----------|
| 1 Afrodita "Ištār" | 5 Sísifo. |
| 2 Adonis "Tammūz" | 6 Ulises |
| 3 Simbad | 7 Narciso |
| 4 Cancerbero "Cerbero" | 8 Medusa. |

Est. No. 11.

Símbolos animales.

AÑOS	*	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
1941	1											
42	7											
43	8											
44	33	2		2								4
46	17		1	2		1						4
47	4											
48	23	2		1								3
50	3	3	4	3	2							12
51	1											
53	4		3	2	1		1					7
54	3			1								1
55	4	2			1	3						6
56	6	1		1	3		1					6
57	5											
58	2											
59	3	1										1
60	4	3	4	2	3							12
61	13	2	2	1				1		1		7
62	25	1	1		1	1		1	2		1	8
63	42	4	3	1	1	1						10
1964	12	3		1	1							5
Total	220	24	18	17	13	6	2	2	2	1	1	86

- 1 El gusano 2 La vibora 3 El cuervo 4 El lobo
 5 El buho 6 La langosta 7 El alacrán 8 El tiburón.
 9 El murciélago 10 El pulpo

Est. No. 12.

Símbolos de la naturaleza.

AÑOS	*	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	Total
1941	1	1					1							2
42	7													
43	8	1	1							3				5
44	33	17	6	1		2				1			3	30
46	17	13	11		2	4		1	5	1				37
47	4	1	2				1	1			2			7
48	23	40	8	18	1	3	5	11	2	5	8			101
50	3	26	5	2	8	2	2		5					50
51	1													
53	4	22	8		3	1	3	1		2				40
54	3		2											2
55	4	12	3		4			1			2			22
56	6	16	4	2	1				2		2			27
57	5	5	2	4		1							1	13
58	2	5		3		1								9
59	3	9	1											10
60	4	7	5	2		3		1			1	1		20
61	13	35	13	3	5	1	1	2	1					61
62	25	43	12	8	1	1	6	2	1	3	1	1	1	80
63	42	45	13	8	4	4	5	2	2		2	3		88
1964	12	18	11			2	1							32
Total	220	316	107	51	29	25	25	22	18	15	14	9	5	636

- | | | | |
|---------------|----------------|------------------|------------------|
| 1 La tiniebla | 2 El desierto | 3 La coagulación | 4 El rayo. |
| 5 La sequía | 6 La niebla. | 7 El espejismo | 8 La huracán |
| 9. El otoño | 10 El invierno | 11 La inundación | 12. La reflexión |

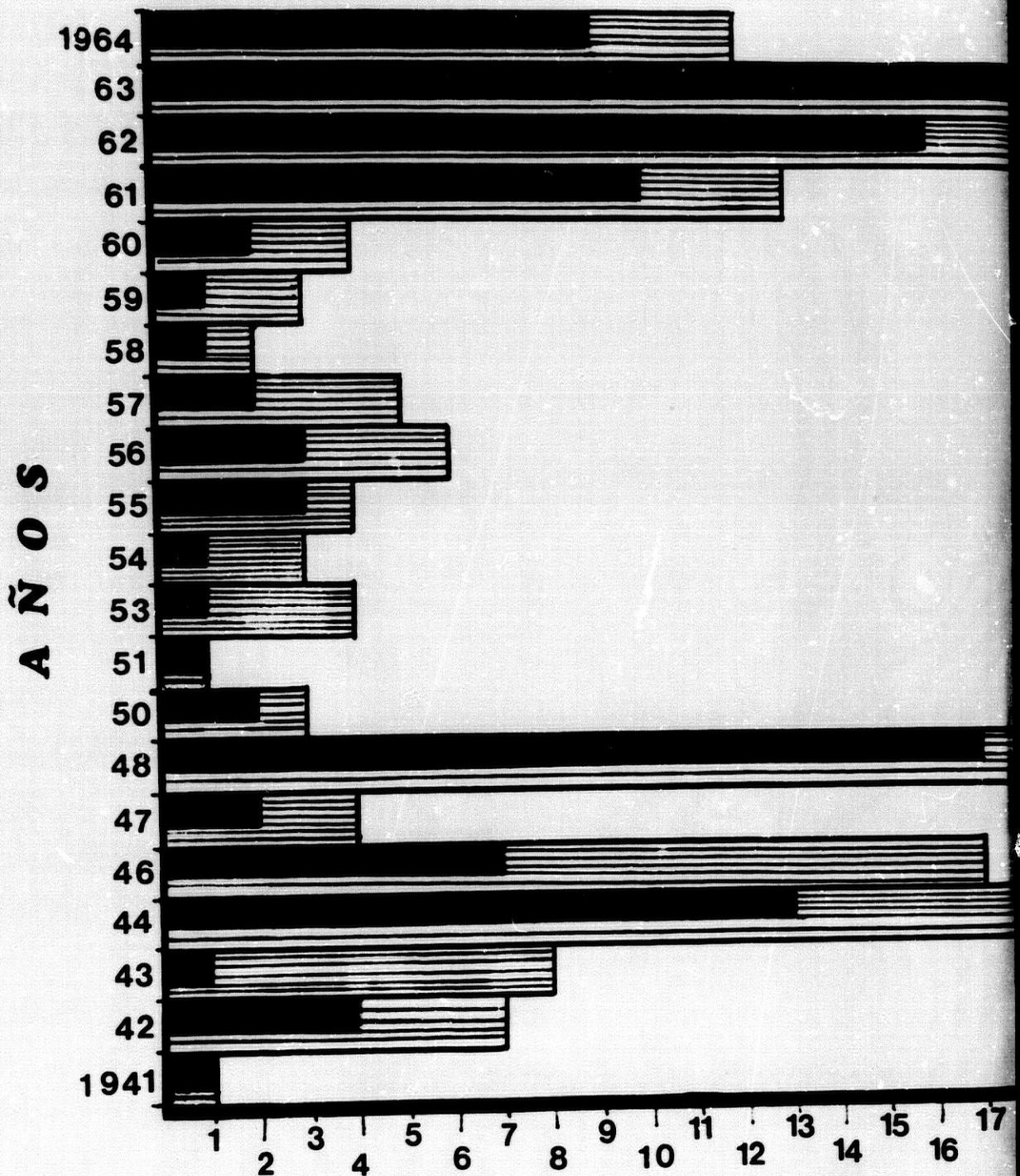
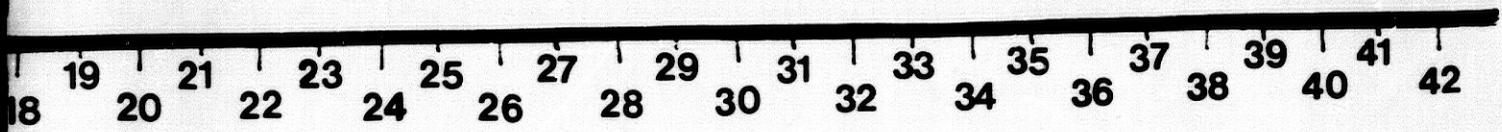
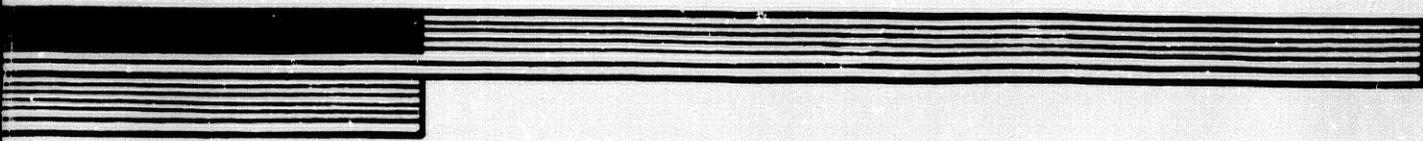


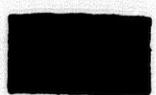
GRAFICO DE POEMAS E



SCRITOS



NUMERO TOTAL DE POEMAS



POEMAS SOBRE LA MUERTE

429

Observaciones sobre las estadísticas:

Se nota claramente, en general, que el vocablo la muerte, bien sea directo, derivado, sinónimo, símbolo o bien apariencia... etc., tenía una importancia particular para nuestro poeta en comparación con su antónimo la vida⁽¹⁾. Su interés por el vocablo muerte se nota en la diversidad de su utilización e inclusión en imágenes, tipos distintos y temas varios según la etapas de su desarrollo poético.

Si nos fijamos detenidamente en la obra poética de al-Sayyāb, veremos que de 220 poemas⁽²⁾ (escritos entre 1941-1964), hay nueve solamente que no tienen ninguna referencia ni relación con la muerte⁽³⁾. Está

⁽¹⁾ Este vocablo aparece 169 veces.

⁽²⁾ Este es el número que tienen sus obras completas. No obstante, los poemas que escribió al-Sayyāb son 244, ya que el poeta había suprimido unos 24 cuando se reimprimieron sus divanes, especialmente los primeros. Puesto que el propio poeta se declaró inocente, se exoneró de estos poemas suyos, no los incluimos en nuestro estudio.

⁽³⁾ Los poemas son: Hamsu-ki alhānī, Min agānī al-rabī, Tawrat al-ahilla, Hubb wa-ša'ir, Wa-godan sa² alqā-hā, Dalāl al-hub, Lāmasa ša'rī ša'ru-ha y Sā'ida.

claro que este número es muy pequeño comparándolo con los 122 poemas que tratan de la muerte directamente o tienen una clara alusión a ella, mientras el resto, 89 poemas, contienen indicios de la muerte en forma de ligeros destellos o la tratan de una manera ambigua, por lo cual no se les puede considerar poemas de muerte, sino un tipo intermedio de poemas entre los de la muerte y los demás. Esta repartición tripartita fue tratada matemáticamente, sacando los porcentajes, con el fin de destacar la diferencia entre los temas de los poemas. Los porcentajes son los siguientes:

Los poemas no relacionados con la muerte ..	4,09%
Los poemas "neutrales"	40,45%
Los poemas de la muerte	55,45%

Se nota que hay una clara diferencia entre el porcentaje de los poemas de la muerte y el de los otros poemas, aunque no hemos añadido a los porcentajes los sinónimos de la muerte, que llegan a 154 sinónimos, a pesar de que equivalen a "muerte" según el diccionario.

Las estadísticas nos han ayudado a alcanzar unas observaciones que refuerzan el objetivo principal que tiene este estudio, dejando atrás todo lo que pueda llevar a la duda y la ficción. Estas observaciones son las siguientes:

La comparación entre la repetición del término muerte y sus sinónimos, 544 veces, y la repetición del término vida, 169 veces, destaca la gran diferencia que existe entre ellos. El poeta utilizó el vocablo la muerte con el artículo determinado 153 veces, mientras el vocablo murió aparece 40 veces como el derivado más destacado entre 117 derivados del término la muerte. Se observa que el verbo conjugado en primera persona del presente, "me muero", aparece 24 veces y no se ocultará su significado y su particular interés para el propio poeta. Igualmente, este verbo se reiteró en los últimos años de su vida, cuando estaba enfermo, mientras era inexistente en su poesía en los primeros seis años de su vida literaria.

También se deduce de la primera estadística que la repetición de la palabra la muerte, en su más alto grado, se registró en el año 1963. A pesar de que en los años 1961 y 1964 apareció un número de poemas (13 y 12, respectivamente) se nota una gran diferencia en la repetición de esta palabra (41 y 19), lo cual se debe a que en el año 1961 apareció la enfermedad, con las esperanzas de al-Sayyāb de combatirla y dominarla, mientras en 1964 -año en que falleció- se agravó, y la muerte se convirtió en realidad fatal: preocuparse por ella o descuidarla no cambia su presencia de hecho.

El sinónimo que más aparece en la poesía de nuestro poeta es el término al-Radā 64 veces. Creemos que esto se debe a su uso más frecuente en la poesía árabe en comparación con otras palabras como: al-Himām, al-Ḥatf y al-Manūn, que ocurren menos veces en la poesía árabe a lo largo de su historia. Igualmente se nota que la repetición se acentúa en los años de la enfermedad, reiteración que había tenido lugar también antes, en los años 1950-1953, que marcaron el

apogeo de su dedicación política, pero entonces el término y sus sinónimos era empleados como lemas políticos.

En cuanto al grupo de "antecedentes propiciatorios de la muerte", se nota lo siguiente:

1. Los primeros años carecen casi de referencias a estos elementos "preparatorios" de la muerte, y ello se debe a la falta de indicios que señalen la muerte y su proximidad.

2. Las palabras propias de este grupo no eran frecuentes en los años 1960-1961, debido a que el poeta tenía entonces esperanzas de curarse.

3. Las reiteraciones se acentúan en los años 1962 (21 veces), 1963 (32 veces), y 1964 (21 veces). Este aumento se debe a que al-Sayyāb ya no tenía ninguna esperanza en su curación.

4. (al-Dā') El mal, la dolencia, la enfermedad es

el elemento más repetido dentro de este grupo (52 veces), al ser considerado como la primera y directa causa de la muerte.

En la estadística N°4 se nota un crecimiento de la frecuencia reiterativa de los vocablos "propiciatorios" en los años 1946-50, período que representa un sector cronológico de su compromiso político. Términos como el tirano, el verdugo y sanguinario se repiten mucho en las obras que fueron escritas entonces, puesto que están relacionadas con la opresión política y social que se ejercía por parte de las autoridades reales contra el pueblo. Igualmente, esta época es conocida por los incidentes políticos de importancia especial, como la cuestión palestina y la lucha contra el colonialismo en todo el mundo árabe. Se nota que las repeticiones disminuyen durante los años de su enfermedad y desaparecen en el último año porque se preocupaba exclusivamente de ella.

La estadística N°5 se caracteriza por el incremento de las reiteraciones en los años 1946-50. Sin

embargo, en este caso, las repeticiones siguieron apareciendo en los años de su enfermedad, excepto el término sacrificio, que desapareció de algún modo -por haber perdido su sentido- en los últimos cinco años de su vida. También se observa que los vocablos silencio y desaparición tenían una particular importancia para el poeta, por lo cual los repetía en su poesía, durante largos años.

El sintagma la tumba⁽¹⁾ se repitió obsesivamente 230 veces, en comparación con los otros vocablos de la estadística N^o 6. La fuerte tensión con que son usados los vocablos caracteriza a estos últimos años, especialmente en el bienio 1962-63. Lo extraño no es esta reiteración, sino la naturaleza de las palabras y su significado, macabro como la tumba, el entierro, la mortaja y los huesos, que -a nuestro parecer- no estuvieron presentes en la obra de otros poetas. La situación no difiere mucho en las estadísticas N^o 7 y 8, si eceptuamos la abundancia de reiteraciones del

⁽¹⁾ Tenemos que advertir que los vocablos al-rims, al-yadaṭ y al-darīh los hemos anexionado al vocablo la tumba, puesto que son afines léxicamente.

"grupo de asesinato", durante buena parte de los años y, de una manera especial, en el año 1950. Estos vocablos se repiten 84 veces en tres poemas⁽¹⁾.

En la estadística de los símbolos religiosos, bien sean relativos al Antiguo o el Nuevo Testamento o al Corán, se nota que al-Sayyāb, al tratar a los personajes religiosos o a sus símbolos, se limitó a los que tienen relación con la muerte o a seres que sufrieron torturas y daño. Por todo ello no trató en su obra a personajes como el profeta Abraham, David y su hijo Salomón ni a José... etc. Si se sirvió, en cambio, de la crucifixión, Jesucristo y Job. Las citas de la cruz y la crucifixión son las más frecuentes, debido a su estrecha relación con los dolores y el tormento que padecía el propio poeta. El año 1960 es el de más repeticiones: señala el principio de la etapa de la enfermedad mortal. El símbolo de Job no apareció más que en los años 1962-63, al considerar que este personaje representa la capacidad de soportar

(1) Son: Faÿr al-salām, al-La'anāt y Ḥaffār al-qubūr.

los atroces dolores, y éstos son precisamente los que padecía nuestro poeta. Hay también alusiones indirectas a algunos símbolos más de los incluidos en la estadística, como Jesucristo y Abel⁽¹⁾.

La estadística N°10 demuestra que la aparición de los símbolos mitológicos fue tardía, ya que el primero, Simbad, apareció tras doce años de vida poética. Luego hicieron acto de presencia Medusa y Narciso, y apareció el gran interés del poeta por los símbolos Tammūz e 'Īstār, relacionados con la época de mediados de los años cincuenta, época en la cual el poeta estaba fascinado por la idea de la muerte, la resurrección y el sacrificio. Con la desaparición de estos dos símbolos en los últimos años de al-Sayyāb -que se debe a la dispersión de la idea que representaba para el poeta- reaparece el símbolo de Simbad de una manera notoria, por estar relacionado con la expresión de la pérdida y los riesgos. Lo mismo pasó

⁽¹⁾ En relación con Jesucristo véanse: I-184-11, 194-12, 261-15, 352-2, 391-9, 417-7 y 8, 420-10..., 423-6 y 9, 459-1, 460-7..., 462-2..., 598-15... y 599-1... etc., referentes a Abel véanse: I-353-4, 368-7 y 10, 383-16, 445-8 y 510-2... etc.

con Ulises. Esta estadística muestra que los años 1959, 60 y 63 representan los años de mayor reiteración de los vocablos de este grupo.

La estadística N°11 aborda un grupo de símbolos que representan seres vivos, animales, aves o insectos, de los cuales se sirvió para indicar la muerte. Se nota que estos seres elegidos por el poeta, son todos, en mayor o menor medida, necios o terroríficos: la víbora, el lobo, el alacrán, el pulpo y las langostas, mientras que los gusanos están vinculados directamente -es obvio- con la muerte y los cadáveres. Otros elementos, como el buho, el murciélago y el cuervo hacen alusión a la oscuridad y el pesimismo, aparte de lo desagradable de su aspecto. Es de observar que al-Sayyāb no se sirvió de otros animales en su poesía más que en situaciones concretas, como los pájaros en el poema al-Asliḥa wa-l-aṭfāl¹¹.

Ciertamente los gusanos, en esta estadística son el símbolo mas repetido (24 veces), a pesar de que

¹¹ Véase p. 188 de este trabajo.

este bicho no es de acostumbrada presencia en ninguna poesía anterior ni en el lenguaje habitual de las gentes. La principal razón que le llevó a usarlo tiene su origen, por supuesto, en su directa vinculación con la muerte y los cadáveres.

La última estadística se caracterizó por la densidad de sus elementos y la frecuencia de sus repeticiones. Los vocablos la oscuridad, repetido 316 veces, y el desierto, 107 veces, tienen una intensiva presencia casi a lo largo de todos los años, mientras el año 1962 se caracteriza por tener todos los símbolos de este grupo. Las repeticiones se intensifican en el año 1948 y en los años de su enfermedad.

Hemos querido con el gráfico final mostrar plásticamente la proporción de los poemas de la muerte en relación con la totalidad de casidas escritas en cada año. Aparece así claro que tales poemas son abundantes durante los años de su enfermedad en comparación con otros años. Pues representan los porcentajes siguientes: 77%, 75%, 64% y 60% en los

años 1961, 64, 62 y 63 respectivamente. El año 1948 tiene un porcentaje del 74%. Hemos dejado los años 1942, 50, 55 y 56 porque tiene pocos poemas. Los años 1941 y 1951 no tienen más que un poema cada uno y, aunque tiene un "clima" de muerte, no los hemos tenido en cuenta, porque nos hemos ocupado de los años de abundantes poemas.

En resumen, podemos afirmar, con seguridad, que el poeta Badr Šākīr al-Sayyāb es un poeta de la muerte, basándonos en su utilización de la palabra muerte y de todo lo relacionado con ella de una manera intensiva y no acostumbrada en la poesía árabe a lo largo de su historia. Y es que la sombra de la muerte planeó constantemente sobre su vida: vivió, no ya para la muerte, sino del tremendo brazo de ésta...

Apendice

La correspondencia de al-Sayyāb

Muchas experiencias autobiográficas de al-Sayyāb, bien sean negativas o positivas, tuvieron una intensa presencia en su poesía, de manera que su obra se parece a un diario⁽¹⁾. Sin embargo, su correspondencia⁽²⁾ ilumina -sin lugar a dudas- y descubre muchas facetas de su vida, particularmente su lado personal, que es de gran singularidad. En muchas de sus cartas se desnuda, exhibiendo así su personalidad y humanidad

(1) Véanse los poemas: "Prisionero" I-79, "Recuerdo de un encuentro" I-82, "La casa de mi abuelo" I-143, "La huida del año 1953" I-201, "El testamento" I-217, "Testamento de un agonizante" I-281, "Bienvenida Gaylān" I-317 y "Carta" I-707., etc.

(2) Una colectánea que contiene 102 cartas; fueron escritas entre 1946-1964. Se dividen así: 18 cartas a Yūsuf al-Jāl y la misma cantidad a Yabrā Ibrāhīm Yabrā; 12 a Jālīd al-Šawwāf y la misma cantidad a "Adonis"; 10 a Tawfiq Šayig; 9 a Suhayl Idrīs; 7 a Simon Jargy; 4 a 'A. al-Karīm al-Nā'im; 3 a Bahīy 'Utmān; 2 a 'Aāsīm al-Ŷundī, y sendas cartas: M. 'Alī Ismā'il, Šālih Ŷawād al-Tu'ma, Aḥ. Jidr Daḥbūr, Šādīl Tāqa; Māyīd al-Sāmarrā'ī; Muzhir al-Šawī y una carta común a Amal al-Zahāwī y Na'ūs al-Rāwī. Obsérvese que esta colección carece de las cartas particulares de correspondencia con su familia.

y exponiendo con franqueza sus relaciones con algunas gentes, su postura acerca de ellas y su vida⁽¹⁾, utilizando para ello expresiones y estilos mezclados con el afecto y la amistad, y, también la rivalidad y la antipatía.

Sus cartas contienen abundantes ideas, opiniones y conceptos de gran importancia, ya que reúnen muchos criterios críticos y opiniones que están vinculadas con el pensamiento general de la época en que fueron escritas, o con las imaginaciones personales. Lo más importante de esta cuestión es la estrecha relación con el tema de la muerte, centro de este estudio.

La importancia de esta correspondencia se puede concretar en los puntos siguientes:

1. Ilumina aspectos desconocidos de la vida de al-Sayyāb y sus relaciones personales, puesto que

⁽¹⁾ Los presentaremos concisamente al final del apéndice.

la persona que escribe una carta personal tiene la sensación, y quizás la seguridad, de que escribe libremente y sobre lo profundo de sí mismo, ya que se dirige a un ser querido o a un amigo. Igualmente, las cartas de al-Sayyāb "iluminan, de una manera brillante, muchas de las ambigüedades de su poesía, su propia personalidad, la realidad de su cultura y las fuentes de su arte, que completan su poeticidad"⁽¹⁾.

2. Aclaran la personalidad inquieta y excitable del poeta, lo cual queda reflejado en la volubilidad de sus opiniones políticas y sus propensiones afectivas. Todo ello nos da una clara idea de la espontaneidad infantil de al-Sayyāb, su temperamento agobiado y su carácter directo y efervescente "ya que sus expresiones no tienen sinuosidad ni usurpó estructura... sino que todo vino con una espontaneidad que llega a la desmesura. Era espontáneo tanto en su vida como en sus cartas... parece que no podía autodominarse ocultando sus sentimientos; los traducía con la

⁽¹⁾ al-Baṣrī, p. 83.

misma espontaneidad con que los recibía⁽¹⁾.

3. Lo más importante que hemos encontrado -cuando preparábamos el material acerca de la muerte en la poesía de al-Sayyāb- es una fuerte coherencia "de muerte" entre la prosa de al-Sayyāb representada por su correspondencia, y su poesía, puesto que ésta -su contenido- no está separada de aquella, ni las ideas de las ocurrencias. Igualmente, "existe la posibilidad de adaptar el contenido de la correspondencia al comportamiento diario de al-Sayyāb. Lo mismo se puede hacer con parte de su poesía, si concretamos la relación entre sus impresiones en las cartas y su formación poética"⁽²⁾. Ejemplo de todo eso podemos verlo en el eco que tiene el poema "Desvelo"⁽³⁾ en más de una carta. Lo mismo pasa en otros poemas, particularmente aquellos en que ocurre la muerte. Y esto no es extraño, puesto que la mano que escribió el poema,

⁽¹⁾ Māyid al-Sāmarrā'ī, p. 5.

⁽²⁾ M. Sālih 'A. al-Rahmān. p. 32.

⁽³⁾ I-212.

es la misma que redactó la carta. También el factor tiempo tuvo su efecto, pues los aspectos de la alegría y la felicidad -aunque son limitados- concuerdan en las cartas y en los poemas que fueron escritos en fechas cercanas. Se puede aplicar el mismo criterio en cuanto a los indicios de tristeza, dolor y desgracia. Hacer una comparación entre los poemas y las cartas de algún periodo concreto, podría confirmar nuestro parecer⁽¹⁾.

⁽¹⁾ De una manera general se pueden revisar las cartas y los poemas escritos entre 1943 y 1944 para corroborarlo. También se puede hacer una comparación entre los poemas y las cartas de los últimos años de la vida del poeta.

Estadística sobre las cartas de al-Sayyāb

<u>Lugar de procedencia</u> <u>de las cartas</u>	<u>Número de</u> <u>las cartas</u>	<u>Año</u>
Baṣra	2	1.942
Dos de Baṣra y una de Bagdad	3	1.943
Baṣra	2	1.944
Baṣra	4	1.946
Baṣra	2	1.947
Bagdad	5	1.954
Bagdad	4	1.956
Bagdad	1	1.957
Bagdad	2	1.958
--	3	1.959
Bagdad	8	1.960
Baṣra	18	1.961
Once de Baṣra y cuatro de Beirut	15	1.962
Veinticuatro de Baṣra y dos de Londres	26	1.963
Baṣra	7	1.964
TOTAL	102	

Observaciones sobre la correspondencia.

Los últimos tres años de la vida de nuestro poeta, excepto el año 1964 en que murió y estuvo casi paralítico, se caracterizan por la abundancia de sus cartas⁽¹⁾, en comparación con los años precedentes. ya que en estos tres escribió 59 cartas, es decir más de la mitad de toda la correspondencia. Esta tardía abundancia obedece a varios factores, aunque dos son los más importantes:

1. Su estado de ánimo: en buena parte de sus últimas cartas recurre a detallar exhaustivamente su deteriorado estado de salud, con el fin de procurar la benevolencia y la compasión de los demás.

2. Su necesidad de ayuda material: ello le llevó a aferrarse a sus amigos y, en especial, a los que gozaban de poder e influencia a fin de que le ayudasen

⁽¹⁾ Lo mismo pasó en cuanto a la abundancia de componer los poemas, ya que escribió 83 en los tres últimos años de su vida.

a salir de su grave estado.

Teníamos la intención de escribir un capítulo sobre la muerte en la correspondencia de al-Sayyāb. Pensábamos, asimismo, seguir estudiando este tema en su poesía. Pero, tras revisar detalladamente sus cartas, hemos llegado a la conclusión de que este capítulo no iba a ser más que repetición, tal vez tediosa, del mismo tema de su poesía. Por ello hemos recurrido a una solución salomónica, es decir, tratar las cartas de una manera más cercana a la catalogación que al análisis, dividiéndolas conforme a sus temas, y dando especial énfasis a las que están relacionadas con la muerte. Igualmente, nos hemos interesado por las opiniones particulares y generales de al-Sayyāb, sean sociales o culturales, con el objeto de allanar el camino al estudio del tema de una manera extensa y mejor.

Se ha podido, después de una clasificación minuciosa, dividir las cartas según sus temas, de la

siguiente manera:

1. Cartas relacionadas con la muerte.
2. Cartas relacionadas con la enfermedad y la esperanza en su curación.
3. Cartas que muestran su estado de ánimo.
4. Cartas que muestran su situación familiar y económica.
5. Cartas que manifiestan sus relaciones y opiniones culturales.
6. Cartas que revelan sus disputas literarias y políticas.
7. Cartas que giran alrededor de su poesía.
8. Cartas que tratan temas diversos.

También hemos extraído de sus cartas los textos de importancia que guardan relación con cada uno de los apartados citados. Luego hemos incluido, en algunos de los textos principales, clasificaciones secundarias. Además hemos señalado las páginas que contienen los textos relacionados con cada tipo, con

el objeto de facilitar su revisión.

1. Cartas relacionadas con la muerte.

Págs. 39 y 40

20-4-1946

a Jālid al-Šawwāf

Cuánto me comprometí conmigo mismo, en la profunda quietud de la noche, para silenciar el tono de la desesperación en mi poesía y borrar la imagen de la muerte de mi mente, hasta que los oídos no perciban ruido de aquél ni los ojos vean destello de ésta. Pero, yo -¡ay de mí!- volví en calidad de perdedor y la suerte del frustrado, consagrándome al dolor y la desgracia, a la decepción y la muerte. Cuán ignorante es quien me reprochó por llamar a mi poesía "flores marchitas". Ojalá estuviese conmigo para ver que todo el universo, la tierra y el cielo, el polvo y el agua y las rocas y el aire son flores marchitas ante mis ojos pálidos, y mi ánimo se halla extinguido y apagado.

*

*

*

*

Pág. 49

verano 1946

a Jālid al-Šawwāf

Pensaba yo en la muerte y la deseaba.

* * * *

Pág. 49

verano 1946

a Jālid al-Šawwāf

Niebla transparente, donde baila el cementerio del pueblo... ahí, donde el azufaifo duerme hay una tumba solitaria y extraña, en la que me imaginé estar durmiendo debajo de los guijarros y la tierra, en medio de una necia oscuridad... el peso de la tierra húmeda está a punto de ahogarme. No obstante, desde mi oscura torre me asomo al universo, acariciado por la temprana primavera; ya veo las hojas creciendo lentamente..., los capullos al bostezar perezosos dejan ver las blancas flores y sus innumerables colores, y yo grito desde la profundidad del frío sepulcro: Oh Dios... ¿va a recogerme la tumba en la lozana primavera?.

* * * *

Pág. 54

7-5-1947

a Şālih Ŷawād al-Tu'ma.

Estoy seguro de una sola cosa: no me moriré pronto, porque la tranquilidad está en la muerte, y estoy predestinado a no verla.

* * * *

Pág. 92

23-7-1960

a "Adonis"

No tengo nada que decir en este fatal bochorno. Se me ha desangrado hasta el deseo de vivir.

* * * *

Pág. 109

9-4-1961

a 'A. al-Karīm al-Nā'im

¿Quién ha dicho que la muerte tiene una sola cualidad?, ¿que es el frío?

* * * *

Pág. 122

18-9-1961

a Y. I. Yabrā

Tengo ahora... siete poemas, algunos de ellos son largos. Buena parte de ellos habla de la muerte, los muertos y el mundo inferior.

* * * *

Pág. 150

final de 1962 a Simón Jargy

La muerte es mejor que la vida del tullido.

* * * *

Pág. 177

11-9-63

a 'Aṣim al-Ŷundī

Tal vez viva estos días, los últimos de mi vida... No creas que estoy pesimista. Es al revés, pero mi postura ante la muerte ha cambiado. Ya no le temo. Que venga cuando quiera.

Véanse también las pp. 28, 40, 55, 109.

2. Cartas relacionadas con la enfermedad y la esperanza en la curación.

Pág. 53

7-5-1947

a Ş. Ý. al-Tu'ma

Te escribo mientras sufro el peor y el más duro momento de mi enfermedad. No obstante, siento que el extrañamiento es más duro que la propia enfermedad.

* * * *

Pág. 141

5-5-62

a Şādil Tāqa

Estoy pasando el peor momento que te puedes imaginar. Después de estar acostado dos semanas en el hospital de la Universidad Americana de Beirut... salí con la espalda rota y desmoralizado debido a la estupidez de algunos médicos.

* * * *

Pág. 142

5-5-62

a Muzhir al-Sawi

Señor mío. soy un miserable y desgraciado al máximo. Todos los médicos que visité en Beirut, me informaron que, de no experimentar ahora un proceso de recuperación seré un paralítico total dentro de unos meses.

* * * *

Pág. 146

13-10-62

a "Adonis"

Aún estoy mal de la salud. Ultimamente, me caí y me rompí el hueso de la pierna, por dos sitios. A pesar del largo tratamiento, todavía no puedo andar sin la muleta.

* * * *

Pág. 148

10-11-62

a Yūsuf al-Jāl

El problema de mi salud ocupa todo mi pensamiento. Mis sueños y esperanzas se centran en mi curación

y en el deseo de sentirme un ser humano como los demás.

* * * *

Pág. 150

Final de 1962 a Simon Jargy

He sido víctima de los médicos libaneses que me rompieron la espalda, pues, ya no puedo andar sin muletas, y aún, con la muleta, ando lento y renqueante. ¿Esta es mi juventud?. Tal vez Dios cambie la situación después del tratamiento en Londres... Es mi única oportunidad de vida: o bien vuelvo curado de Londres, andando como los demás, o bien con la desgracia que, con seguridad, me llevaría al suicidio.

* * * *

Pág 176

11-9-63

a 'Asim al-ÿundî

He pasado por una fase grave del tratamiento. Ni la medicina británica ni la francesa pudieron curar mi enfermedad por lo cual recurrí, por fin, a la medicina popular árabe. He probado la cauterización con pinchos

de hierro al rojo, a manos de un curandero beduíno. El resultado final de este tratamiento aún se desconoce, porque las heridas no se han curado, a pesar de haber pasado más de veinte días... aunque hay un destello de esperanza.

* * * *

Pág. 179

12-10-63

a Simón Jargy

Estoy aburrido de entonar la cantinela "estoy enfermo" en mis poemas.

* * * *

Pág. 185

24-10-63

a Amal al-Zahāwī y

Na'ūs al-Rāwī.

Lo que más me molesta de mi enfermedad es haberme convertido en un rehen en casa... y si la situación es así ¿de dónde vendrán las vivencias para escribir nuevos poemas?

* * * *

Pág. 195

14-3-64

a Y.I. Yabrā.

La enfermedad me ha abatido hasta el punto de no poder escribirte. Sigo en el hospital debido a una grave enfermedad del pulmón. Ahora, después de haberse aliviado y de estar a punto de desaparecer, empiezo a sufrir un proceso de descamación y moraduras en la espalda a consecuencia de estar tanto tiempo acostado. ¡No importa! Todo mejorará si Dios quiere.

* * * *

Pág. 169

23-3-64

a Tawfiq Şāyig

Tu última carta me iluminó la oscuridad del hospital, donde estoy desde hace casi dos meses. Ya sufro muchas enfermedades a la vez.

* * * *

Pág. 197

12-4-64

a Tawfiq Şāyig

Desde la mitad de la espalda hasta el muslo estoy

lleno de heridas abiertas y desangrantes. No preguntes sobre el tormento y el dolor.

* * * *

Pág. 199

23-5-64

a Yūsuf al-Jāl

Estoy en el hospital desde hace cinco meses, y me quedaré en él unos cuantos más, hasta que me cure o me muera. Tardé tanto en mandarte la carta porque el tullido no tiene fuerza.

* * * *

Pág. 200

17-9-64

a "Adonis"

Mi salud, en general, no está mal, pero mis piernas paralíticas aún siguen igual. Siento muchas ganas de escribir poesía, pero ella mana de una fuente de gran dolor y desesperación.

Véanse también pp. 54, 104, 131, 144, 145, 148, 151, 152, 153, 155, 160, 164, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 177, 178, 181, 183, 189, 191, 192, 193, 194, 198.

3. Cartas que muestran su estado de ánimo.

Pág. 11

23-11-42

a Jālid al-Šawwāf

¿Estás como yo desprovisto de ternura y sin amor?!. Fui privado de la ternura maternal desde que tenía cuatro años...

¿Acaso el destino quiso que se muriese mi abuela... para privarme del último corazón que me daba amor y cariño... más desgraciado que nadie en la tierra?.

* * * *

Págs. 17 y 18 2-2-43

a Jālid al-Šawwāf

Estos días estoy harto de la escuela. Y así deseé, durante alguna clase, convertirme en ave o mariposa para poder volar en los horizontes de la poesía y la amplia imaginación. Tuve la sensación, en algún momento, de haberse convertido en lo que

deseaba, pero, desgraciadamente, me di cuenta de que las puertas y las ventanas estaban cerradas y no había manera de salir... y se me saltaron las lágrimas.

* * * *

Pág. 33

1946

a Jālid al-Šawwāf

¿Viste al ave encerrado, con las alas llenas de heridas y con ganas de llorar... y haciendo, de su estrecha prisión su fin y su meta...? Así es mi situación.

Te escribo esta carta a la pálida luz de una lámpara de aceite, que cubre la habitación de un velo melancólico... Me pesan en el pecho hondas zozobras, más profundas que la noche cuando se esconden sus estrellas detrás de las débiles nubes, y se apoderó de mí un ambiguo sentimiento de extrañeza y orfandad.

* * * *

Pág. 52

verano 1946

a Jâlid al-Šawwâf

Burlémonos de la vida, particularmente del amor,
puesto que ella se burla de nosotros.

* * * *

Pág. 53

7-5-47

a Ş. Y. al-Tu'ma

Estoy a punto de adivinar la razón que te hizo
olvidar o fingir olvidar que hay un hombre solitario
al que tus cartas alivian algunas de sus penas. Es
primavera... pero yo no siento su existencia; lo es
para los suyos, pero yo no soy ninguno de ellos...
estoy siempre en un triste invierno.

* * * *

Pág. 111

10-4-61

a Yūsuf al-Jâl

Ya perdí la capacidad de opinar sobre lo que
escribo.

Véanse también pp. 31, 39, 40, 44, 49, 135, 146, 150,
158, 199, 200.

4. Cartas que muestran su situación familiar y económica.

Pág. 70 30-1-1956 a Suhayl Ayyūb

Sabrás, con los años, cómo los problemas y las preocupaciones deboran el tiempo del casado.

* * * *

Pág. 85 Final de 1959 a "Adonis"

Ante de todo, te ruego que me disculpes por escribirte en este tipo de papel, ya que es todo lo que tengo en casa ahora.

* * * *

Pág. 88 9-1-60 a "Adonis"

He desechado la idea de ir a Beirut, ya que encontré un trabajo cuyo sueldo, aun siendo inferior al del anterior, me es suficiente. Dejar un trabajo e

ir a otro país en busca de otro. me lo prohíben mi paternidad y responsabilidad hacia mis hijos.

* * * *

Pág. 90

12-3-60

a "Adonis"

Me hubiera gustado que tu carta fuese más larga, puesto que tienes mucho que contar. Mientras yo, ¿de qué te hablaría? ¿de mi aburrida vida en casa y de los gritos de los niños?.

* * * *

Pág. 115

18-6-61

a Y. I. Yabrā

Ruego que me transfieras las siete libras lo antes posible porque estoy "sin blanca".

* * * *

Pág. 117

3-7-61

a Yūsuf al-Jāl

Estoy sin nada de dinero. Espero un nuevo bebé

dentro de uno o dos días. Quizás esa sea la razón de que me halle totalmente desprovisto de recursos.

* * * *

Pág. 133

27-2-62

a Yūsuf al-Jāl.

Mi situación económica está muy mal, peor de lo que te puedes imaginar... Tengo, ahora, 16 poemas largos, en su mayoría. Pueden ser un diván. ¿No puedes encontrarme un editor que lo compre a cambio de mil liras?.

* * * *

Pág. 137

16-3-1962

a Yūsuf al-Jāl

Me hallo en un estado de absoluta penuria. Me iré a Beirut con sólo unos cuantos dinares. Espero que me puedas conseguir algo cuando esté allí.

* * * *

Pág. 151

11-1-63

a Y. I. Yabrā

Te adjunto dos poemas con esta carta. Espero que se publiquen en la revista "al-^sAmilūn fi al-naft ("Los que trabajan en el petróleo"), en los dos meses próximos, para cubrir una parte de los gastos del Ramadan y la fiesta.

* * * *

Pág. 152

30-1-63 Londres

a Y.I. Yabrā

Quedé sorprendido ayer al enterarme de que el mes de Ramadán, había empezado. No obstante, sentí gran preocupación, porque llegará la fiesta y no habrá quien compre ropas nuevas para mis niños, ya que el sueldo de su madre no basta más que para alimentarlos.

* * * *

Pág. 162

20-4-63

a Simon Jargy

Me chocó mucho la noticia de mi despido del trabajo... si me encontrase bien de salud no me importaría mucho. Si pudiese ganar mensualmente, al cambio, cuatrocientas libras libanesas, serían suficientes para vivir justamente, y no deseo más que eso.

* * * *

Pág. 185

24-10-63

a A. al-Zahāwī y

N. al-Rāwī

Ruego que se publique mi poema en la revista "Bagdad", porque según me han dicho paga bien... siento el ruido ligero de unos cascabeles tocando dentro de mí, anunciando el nacimiento de un nuevo poema, que será una dádiva del cielo.

* * * *

¡Ay desgraciado de mí con este matrimonio y con esta tremenda enfermedad!.

5. Cartas que ponen de manifiesto sus relaciones culturales.

1. Suhayl Ayyūb⁽¹⁾. Véanse pp. 58, 60, 62, 65, 67, 70, 72, 74, 75, 82, 137, 170.
2. Jālid al-Šawwāf⁽²⁾. pp. 8, 11, 15, 19, 24, 28, 33, 39, 44, 49, 56, 73, 74.
3. Kāzim Yawād⁽³⁾ pp. 58, 65, 72.

⁽¹⁾ Literato y novelista libanés, fundador y jefe de redacción de la revista "al-Adāb". Véase 32 p. de este trabajo.

⁽²⁾ Poeta iraquí, licenciado en Derecho. Cultivó el teatro poético.

⁽³⁾ Iraquí, abogado y poeta, ha publicado una traducción de Bodas de sangre, de Lorca y un estudio semi-original sobre Lorca, guitarra de Granada. Véase P.M. Montávez. Literatura iraquí..., p. 472.

4. "Adonis" (Ālī Ah. Sa'īd)⁽¹⁾ pp. 80, 85, 87, 88, 90,
92, 94, 97, 98, 135, 138, 146,
171, 200.
5. Jālida Sa'īd⁽²⁾ pp. 81, 92, 96, 112, 113, 121.
6. Yabrā Ibrāhīm Yabrā⁽³⁾ pp. 86, 87, 88, 92, 97, 99,
114, 122, 123, 124, 125, 128, 129,
139, 145, 149, 151, 152, 155, 160,
164, 183, 189, 195.
7. Sulaymān al-'Isā⁽⁴⁾ p. 94.
8. Albert Adīb⁽⁵⁾ pp. 118, 119, 120.
9. Dūl-Nūn Ayyūb⁽⁶⁾ p. 58.
10. 'Alī al-Hillī⁽⁷⁾ pp. 71, 73, 74.

⁽¹⁾ Véase p. 116 de este trabajo.

⁽²⁾ Véase p. 118.

⁽³⁾ Véase p. 222.

⁽⁴⁾ Véase p. 144.

⁽⁵⁾ Periodista y poeta libanés, publicó la revista literaria "al-Adīb" que después de más de cuarenta años aún perdura. Véase p. 13 de este trabajo.

⁽⁶⁾ Conocido profesor, periodista, novelista y político iraquí, autor de muchas obras.

⁽⁷⁾ Periodista y político iraquí, licenciado en Derecho; publicó varias obras poéticas.

11. Nāzīk al-Malā'ika⁽¹⁾ pp. 54, 87, 91, 92.
12. Ṣalāh 'A. al-Ṣabūr⁽²⁾ p. 72.
13. Lamī'a 'Abbās 'Imāra⁽³⁾ . p. 54.
14. Salmā al-Jadrā' al-Ŷayyūsī⁽⁴⁾ pp. 76, 86, 87, 91,
92, 96, 99, 113, 118, 121.
15. Yūsuf al-Jāl⁽⁵⁾ pp. 78, 80, 84, 92, 96, 99, 101,
102, 104, 106, 111, 113, 117, 119,
121, 133, 137, 148, 199.
16. 'Unsī al-Hāyŷ⁽⁶⁾ pp. 96, 103, 113, 113, 118, 121,
147.
17. M. al-Māgūt⁽⁷⁾ pp. 99, 103, 112, 113, 121.

⁽¹⁾ Véase p. 112 de este trabajo.

⁽²⁾ Véase p. 117

⁽³⁾ Poetisa y profesora iraquí.

⁽⁴⁾ Véase p. 127

⁽⁵⁾ Libanés de origen sirio, poeta y periodista, fundó en 1957 la revista "Ši'r".

⁽⁶⁾ Poeta libanés, miembro del movimiento "Ši'r".

⁽⁷⁾ Sirio, poeta y autor teatral.

18. Nađīr al- zma⁽¹⁾ pp. 113, 118, 121.
19. Laylā Ba' albakkī⁽²⁾ p. 138.
20. Gassān Kanafānī⁽³⁾ p. 177.
21. Māyīd al-Sāmarrā'ī⁽⁴⁾ p. 178.
22. Tawfīq Sāyig⁽⁵⁾ pp. 121, 166, 173, 181, 191, 192,
193, 194, 196, 197, 198.
23. Simon Jargy⁽⁶⁾ pp. 128, 129, 137, 144, 150, 162,
167, 168, 179.
24. Jalīl Jūrī⁽⁷⁾ p. 147.
25. Jalīl Hāwī⁽⁸⁾ pp. 147, 177.

⁽¹⁾ Sirio, poeta, profesor universitario, miembro del movimiento "Ši'r".

⁽²⁾ Literaria y novelista libanesa.

⁽³⁾ Literario y novelista palestino.

⁽⁴⁾ Literario y periodista iraquí.

⁽⁵⁾ Nació en palestina, fundó en 1964 la revista "Hiwār".

⁽⁶⁾ Profesor en la Universidad de Jenebra.

⁽⁷⁾ Véase p. 130.

⁽⁸⁾ Poeta libanés, uno de los fundadores del movimiento "Ši'r".

26. 'Adnān al-Rāwī, p. 67.
27. Fū'ād al-Windāwī. p. 75.
28. Dīzī al-Amīr. p. 31, 177.
29. Muḥyī al-Dīn M. pp. 19, 21, 27, 32, 34, 43, 65,
69, 72.
30. 'AA. 'A. al-Dā'im. pp. 59, 61, 72.
31. ŶūrŶ Ṣaydaḥ pp. 93, 159, 165, 180.
32. Fū'ād Rifqa pp. 99, 103, 113, 113, 118, 121, 147,
199.
33. Samīra 'Azzām. p. 99.
34. Ṣawqī Abū Ṣaqrā. pp. 103, 112, 113, 118, 121, 147,
199.
35. 'A. al-Karīm al-Nā'im. pp. 105, 108, 116, 126.
36. Jālid Muṣṭafā. pp. 153, 154, 165, 186.
37. Nayīb al-Mānī p. 166.
38. 'Asim al-Yundī pp. 169, 176.
39. Aḥ. Jidr Daḥbūr. p. 131.
46. Ṣādīl Tāqa. p. 141.
47. Muzhir al-Ṣāwī p. 142.
48. Rafīq al-Jāl. pp. 147-197.

Sobre otras actividades culturales véanse las páginas 11, 15, 19, 20, 22, 30, 32, 34, 36, 37, 39, 40, 42, 45, 59, 60, 62, 65, 68, 72, 76, 81, 82, 87, 88, 89, 90, 94, 97, 98, 99, 102, 104, 106, 111, 117, 121, 128, 129, 132, 133, 135, 139, 145, 146, 150, 151, 153, 155, 160, 164, 166, 167, 168, 170, 171, 174, 176, 177, 180, 185, 188, 189, 192.

5. Cartas que contienen sus opiniones culturales

Pág. 29 26-7-1944 a Jālid al-Šawwāf

Estaba decidido, desde que te mandé el poema, a suprimir todo el fragmento que empieza con oh sol de mi vida, porque sus términos son más simbólicos que comprensibles.

* * * *

Pág. 50 verano 1946 a Jālid al-Šawwāf

Muchas veces me reprochabas la ambigüedad de mi poesía, pero, ahora, me doy cuenta de que esta

ambigüedad representaba el nudo mágico que ofreció la
mano de la ternura en una hora de locura.

* * * *

Págs. 63 y 64

19-6-1954

a Suhayl Ayyūb

¿Acaso la literatura no podrá ser realista a
menos que se descuide totalmente la forma, o es que
la literatura realista lo es de forma y esencia, al
mismo tiempo, como el ser cuerpo al que no se puede
separar de la vida que tiene dentro de sí?

* * * *

Pág. 80

4-5-1958

a Yūsuf al-Jāl

¿Acaso leíste lo que escribió T.S. Eliot sobre el
talento individual y el legado cultural y la relación
de ambos con la poesía?

Tiene que haber un hilo que una lo antiguo y lo
nuevo. Algunos rasgos de lo antiguo deben mantenerse

en lo que llamamos nuevo, pero nuestra poesía no debe ser una extraña transformación vestida a lo árabe. Debemos servirnos de lo mejor que tiene nuestro acervo poético, y, al mismo tiempo, de lo que alcanzaron los occidentales, especialmente los angloparlantes en el campo de la poesía.

* * * *

Págs. 82-83

7-5-1958

a Suhayl Ayyūb

Notarás en este poema un intento de vuelta al pasado, al acervo cultural, ya que me atuve a algunas rimas después de haberme liberado de ellas, mientras que de los anticuados símbolos babilónicos no utilicé más que los que tienen riqueza y sentido particular. Además, nos son familiares, no sólo por el hecho de haber surgido en un país en el que vivimos ni porque los babilonios fueran "primos" de nuestros antepasados árabes, sino porque los propios árabes adoptaron estos símbolos. No obstante, no es una condición que utilicemos los símbolos y los mitos que nos unen con

ellos -ya que se trata de vínculos ambientales, históricos o religiosos- y no aprovechemos los que no nos vincula a ellos. Quien lea el magnífico poema "La tierra yerma" de Eliot, verá que se sirvió de la mitología pagana del Oriente para expresar las ideas cristianas y los valores de la civilización occidental.

* * * *

Pág. 85

Final de 1959

a "Adonis"

Si se difundiese la poesía no sujeta la medida del verso, leerías y escucharías cientos de poemas que convertirían El capital y La economía política, y otros libros más, y los editoriales periodísticos, en poesía, lo cual representa un peligro gravísimo.

* * * *

Pág. 86

Final de 1959

a Yūsuf al-Jāl

Amigo r.ío, aún sigues influido por la poesía

francesa moderna más que por la inglesa. Esta gran
poesía, la de Eliot, Sitwel... etc.

* * * *

Pág. 106

4-4-61

a Yusuf al-Jal

Ha sufrido un retroceso en cuanto al "compromi-
so", igual que tú. ... lo importante es la poesía, no
el que seas predicador... Creo que la resurrección del
hombre después de su muerte es el gran triunfo sobre
la perdición y la nada. Cuando se resucita, se
adquiere una de las cualidades divinas: la eternidad.

* * * *

Pág. 108

9-4-1961

a 'A al-Karim al-Nā'im.

Soy de los que se oponen a descuidar la rima...
Se podría haber multiplicado el efecto de tus imá-
ges, ideas y propensiones si tu poema estuviese
rimado.

* * * *

Pág. 116

13-7-1961

a 'A. al-Karīm al-Nāsim

El movimiento de la revista Si r (Poesía) es el que representa la mejor tendencia de la poesía árabe moderna.

* * * *

Pág. 122

18-9-1961

a Y. I. Yabrā

Me he convertido en uno de los que creen que el "compromiso" es innecesario.

* * * *

Págs. 131-132

20-2-1962

a Ah. Jidr Dahbūr

No ahogó a la poesía árabe más que las exageraciones que se difundieron en la época oscura, la de la derrota de esta poesía.

* * * *

Pág. 137

16-3-1962

a Yūsuf al-Jāl

¡Qué se vengue Dios de la poesía! ya no quita
el hambre ni cubre la desnudez!

* * * *

Pág. 177

11-9-63

a 'Asim al-Ŷundf

No escribo, estos días, más que poesía puramente
personal. Ya no soy "comprometido". ¿Qué he ganado del
"compromiso"? ¿Esta enfermedad y esta pobreza?

* * * *

Pág. 184

15-10-63

a Ŷ.I. Ŷabrā

El proyecto que tengo ante mí es leer filosofía.
Ya es hora de realizarlo. Lo tenía pensado desde hace
mucho tiempo, pero no tuve la oportunidad de llevarlo
a cabo de manera continuada.

* * * *

La desgracia de Iraq está en que la mayoría de su literatos son poetas. Los novelistas, narradores y ensayistas escasean mucho.

Véanse también las páginas: 15, 24, 25, 27, 29, 79, 80, 83, 85, 105, 108, 109, 110, 126, 131, 139, 164, 174.

Pág. 72

4-3-56

a Suhayl Ayyūb

Ayer recibí tu honorable carta y acogí favorablemente la idea de encargar a Ṣalāh 'A. al-Ṣabūr la lectura del último número de la revista "al-Adāb"; esperemos que sea justo en su crítica... si no lo fuese estaremos preparados para revocar muchos de los criterios y opiniones.

* * * *

Pág. 121.

24-8-1961

a Yūsuf al-Jāl

¡Cuánto deseo que la revista "al-Adīb" publique mi respuesta a "al-Adāb" y a algunos de sus escritores. Es una respuesta sincera que tiene muchas aclaraciones. Parece que nuestro doctor Idrīs perdió los nervios por el éxito arrollador que alcanza la revista "Ṣi'r", sus poetas y adictos.

* * * *

¿Leíste los insultos que me dirigió un fracasado poeta iraquí en las páginas de la revista "al-Adāb"?

No van a poder conmigo con sus insultos, que insulten todo cuanto puedan. Creemos en un valor superior que es la poesía, el derecho y la belleza, y no en el visto bueno de fulano ni mengano.

Véanse también las páginas: 58, 59, 62, 66, 67, 68, 69, 70, 80, 81, 98, 99, 111, 113, 115, 116, 120, 126, 133, 135, 137, 138, 140, 148, 155, 156, 158, 160, 171.

7. Cartas que giran alrededor de su poesía.

A: Poemas que nos se han publicado en sus Obras completas.

‘Ada-hu al-šawq "Le vino la nostalgia", p. 8.

al-Jarīf "El otofío", pp. 12, 13.

Yawm al-safar "El día de la despedida", pp. 13, 14.
al-Šitā "El invierno", pp. 19-20.
Marīda "Enferma", pp. 20-21.
Fī al-gurūb "al-Atardecer", pp. 25-26.
al-Ši'r wa-l-ḥub wa-l ṭabī'a "La poesía, el amor y la
naturaleza", pp. 30-31.
Fī yawm 'abis "En un triste día", pp. 34-36.
Zahra dāuiya "Una flor marchita", pp. 36-37.
Hubb yamūt "Amor que se muere", pp. 40-42.
Mā māṭ ḥubbī "Mi amor no murió", pp. 42-43.

B. Poemas que se publicaron corregidos en sus Obras
Completas:

Ritā yaddatī "Elegía de mi abuela", pp. 16-17.
Nahr al- 'aḍarā "El río de las vírgenes", pp. 45-48.
Šubbāk Wafiqa "La ventana de Wafiqa", pp. 111-112

C. Poemas traducidos del inglés:

"Para el verano", del poeta Willian Bleck, pp. 22-23
"a C.L.M." del poeta John Masfild, pp. 54-55.

D: Sobre la composición de su poesía:

Pág. 82

7-5-1958

a Suhayl Ayyūb.

Pasó un año entero sin escribir más que dos poemas... es la esterilidad que me invade, pues, si escribo, lo hago sobre ella. Es un milagro poder escribir -quiero decir escribir la poesía, naturalmente- ¿Qué puede ofrecer un alma que sufre la sequía?

* * * *

Pág. 125

12-12-1961

a Y.I. Yabrā

Desde que llegué a Basra sufro un proceso de esterilidad, ya no escribo ni un sólo verso.

* * * *

Pág. 158

30-3-63

a Simon Jargy

No he escrito ningún verso después de los dos poemas que escribí en París. Tal vez el ambiente

familiar en que vivo sea la causa de mi sequía
poética.

* * * *

Pág. 181

14-10-63

a Tawfīq Şâyig

Hace más de un mes que no he escrito verso
alguno. No hay nuevas experiencias, ¿y de dónde van a
venir las experiencias si estoy encerrado en casa sin
salir?.

* * * *

Pág. 189

2-12-63

a Y. I. Yabrā

La poesía ya es mi único consuelo, aunque escribo
de vez en cuando. Es un problema de experiencia. ¿De
dónde vendrán las nuevas experiencias mientras viva al
margen?.

Véanse también las páginas: 92, 103, 104, 162, 166,
167, 171, 179, 185, 189.

8. Cartas de temas varios.

A: Sus esfuerzos para completar sus estudios superiores. pp. 102, 111, 113, 114, 115, 117, 119, 121, 123, 128, 129, 139, 145.

B: Sus amoríos. pp. 36, 39, 50, 51, 145, 177.

C: Su amor al pueblo y odio a la ciudad. pp. 44, 51, 97, 99, 103, 105.

D: Su extremada sensibilidad. pp. 18, 39, 189, 200.

E: Su humildad. pp. 23, 59, 70, 72, 87, 89.

F: Opiniones generales. pp. 62, 63, 64, 69, 79, 80, 81, 83, 98, 105, 126, 153.

Bibliografía

BIBLIOGRAFIA⁽¹⁾

A

- Ibn al-Abraş, 'Abīd. *Dīwān 'Abīd b. al-Abraş*.
edic. Hus. Nassār. al-Bābī al
Halabī. Misr 1957.
- Adonis. *Muqaddama li-l Ši'r al-'arabī*. Dār al-'Awda.
Beirut 1971.
Zaman al-Ši'r Dār al-'Awda. Beirut. 2ª edi.
1978.
al-Atār al-kāmila. Dār al-'Awda. Beirut. 1971
al-Adab al-'arabī al mu'āşir. A'māl mu'tamar
Roma. París 1961.
- Ahmad, M. Fattūh. *al-Ramz wa-l ramziyya fī al-Ši'r al-*
'arabī al-mu'āşr. Dār al Ma'ārif. Mişr. 2ª
ed. 1978.
- Ibn al-Ahnaş, al-'Abbās. *Dīwān al-'Abbās b. al-Ahnaş*. edic.
'Atika al-Jazra'ī. Matba'at Dār al-Kutub al-
Mişriyya 1954.
- al-Amīr, Dīzī. "Badr al-Sayyāb wa-l-marfa' al'atifi" *al-Adāb*.
No 2. Beirut, 1965.
- al As'ad, M. Ismā'īl. "al-Sayyāb wa-l şirā ma'a-l zaman".
Ma'yallat al-Aqlām. Bagdad. año II, No 5.
1966.

(1) No se incluyen en esta Bibliografía los artículos de la EI² -citados en sus oportunos lugares- cuyas referencias figuran asimismo en los pasajes correspondientes de este trabajo.

- ‘Abbās, Ihsān. Badr Šākir al-Sayyāb, dirāsāt fi ḥayāti-hi wa-
 šī‘ri-hi. Dār al-Ṭaqāfa. Beirut 1969.
 Šī‘r al-jawāriy. Dār al-Ṭaqāfa. Beirut.
- ‘Abbās, A. al-Ŷabbār. al-Sayyāb.
 Wazārat al-I‘lām. Bagdad. 1972.
- al-‘Abṭa, Maḥ., Adwa‘alā Šī‘r wa ḥayāt Badr Šākir al-Sayyāb.
 Maṭba‘at Dār al-Salām. Bagdad 1970
- ‘Ali, Ŷawād. Farīj al-‘arab qabl al-islām. al-Mayma‘ al-‘ilmī
 al-‘Iraqī. Bagdad 1956.
- ‘Allūs, Nāyī. Dīwān Badr Šākir al-Sayyāb. Dār al-‘Awda. Beirut
 1971-1974 dos tomos.
- al-‘Anī, Zakī Dākir. al-Ḥarīṭī, ḥayātu-hu wa šī‘ru-hu. Dār al
 Ḥurriyya. Bagdad 1980.
- ‘Awad, Ritā. ‘Uṣṭurat al-maut wa-l inbi‘āt fi al-šī‘r al-‘arabī
 al-ḥadīṭ. al-Mu‘ssasa al-‘Arabiyya lil-
 Dirasāt wa-l Našr. Beirut 1978.
- al-‘Azma, Naḍīr. "al-Sayyāb wa-l Masīh" Maḥallat al-Fikr al-
 ‘Arabī al-Mu‘aṣr. Nṡ4 año IV. Beirut.
 "al-Sayyāb bayn mu‘aṭirāt Eliot wa Edith
 Sitwel". Maḥallat al-Fikr al-Mu‘aṣr. Nṡ10.
 1981.

B

- Badawī, Muṣṭafā. Mujtārā‘ min al-Šī‘r al-‘arabī. Dār al-
 Nahār. Beirut.
- Balaṭa, ‘Isā. Badr Šākir al-Sayyāb, ḥayātu-hu wa šī‘ru-hu.
 Dār al-Nahār. Beirut 1971.
- Bāqir, Tāhā. Malhamat Gilgāmesh.
 Wazārat al-Ṭaqāfa wa-l I‘lām. Bagdad. 4ṡ ed.
 1980.

- al-Barqūqī, 'A. al-Rahmān. *Šarḥ diwān al-Mutanabbī*. Dār al-Kitāb al-'Arabī. Beirut 1980. 4 tomos.
- al-Basrī, 'A. al-Ābbār Dāwūd. *Sā'āt bayn al-turāt wa-l mu'āšara*. Wazārat al-Ṭaqāfa wa-l Funūn. Bagdad 1976.
- al-Baṭal, 'Ali 'A. al-muṣṭī. *al-Ramz al-ustūrī fī šī'r Badr Sākīr al-Sayyāb*. Šarikat al-Rūbay'an li-l Našr. 1982.
- La Biblia. Editorial Católica. Madrid 1965.
- al-Buḥturī, al-Walīd b. 'Abīd al-Tā'ī. *Diwān al-Buḥturī*. edic. Hasan Kāmil al-Šayrafī. Dār al-Ma'ārif-Ma r 1963.
- Ibn Burd, Baššar. *Diwān Baššar b. Burd*. edic. M. Badr al-Dīn. Dār al-Ṭaqāfa. Beirut 1963.

C

- El Corán. trad. Juan Vernet. Ed. Planeta 1983.
- Corriente, F.: *Los Mu'allaqāt* (tr. española). Instituto Hispano-Arabe. Madrid 1974.

D

- al-Dabbī, al-Mufaḍḍal. *al-Mufaḍḍaliyyāt*. Maṭba'at al-Abā' al-Yasū'īyyīn. Beirut 1920.
- al-Dasūqī, 'A. al-'Azīz. *Ŷama'at Apollo wa aṭaru-hā fī al-šī'r al-ḥadīṭ*. Ma'had al-Dirāsāt al-'Arabiyya. El Cairo 1960.
- al-Dasūqī, 'Umar. *Fī al-adab al-ḥadīṭ*. Dār al-Fikr al-'Arabī. El Cairo 1959-1961. 2 tomos.

- Dayf, Şawqī. Dirāsāt fi al-Şi'r al-ʿarabī al-muʿaṣr. Dār al-Maʿārif. El Cairo 1959.
- al-Fann wa maḍahibu-hu fī al-Şi'r al-ʿarabī. Dār al-Maʿārif. El Cairo.
- al-Taṭaṭur wal-taydīd fī al-Şi'r al-ʿumawī. Dār al-Maʿārif. El Cairo
- al-Butūla fī al-Şi'r al-ʿarabī. Dār al-Maʿārif Mişr. Silsilat "Iqrā".
- al-ʿAşr al-ŷāhilī. Dār al-Maʿārif. Mişr.
- al-ʿAşr al-ʿabbāsī al-ʿawwal. Dār al-Maʿārif Mişr.
- al-ʿAşr al-ʿabbāsī al-tānī. Dār al-Maʿārif. Mişr.
- al-Ḍubianī, al-Nābiga. Dīwān al-Nābiga al-Ḍubianī. edic. M. Abū al-Faḍl Ibrāhīm. Dār al-Maʿārif-Mişr. 1977.

F

- al-Farrazdaq. Dīwān al-Farazdaq. edic. Karam al-Bustānī. Dār Şādir. Beirut.
- Fayşal, Şukrī. Abūl ʿAtahia, aşʿāru-hu wa ajbāru-hu. edic. Maṭbaʿat ŷāmiʿat Dimaşq 1965.

G

- ʿA. al-Gafūr, Bahŷat. ʿUmayya b. ʿAbī al-Şalt, ḥayātu-hu wa Şiʿru-hu. Maṭbaʿat al-ʿĀnī. Bagdad 1975.
- García Gómez, Emilio. Cinco poetas musulmanes. 20 ed. Madrid, Espasa Calpe 1954.
- Gazwān, ʿInād. al-Martāt al-gazaliyya fī al-Şi'r al-ʿarabī. Maṭbaʿat al-Zahrāʿ. Bagdad 1974.

H

- Ḥamdī, Ḥāfid Aḥ. al Šarḥ al-islāmī ba'd al-gazū al-magūlī.
El Cairo (s.f.)
- Ḥasan, 'A. al-Karīm. al-Maūdū'iyya al-bunyawiyya.
al-Mu'assasa al-Ŷami'iyya. Beirut 1983.
- Ḥawī, İliyā. Badr Šākīr al-Sayyāb. Dār al-Kitāb al-Lubnānī.
Beirut (s.f.)
Šarḥ diwān Abī Tammām. Dār al-Kitāb
al-Lubnānī. Beirut 1981.
- Ḥawī, Jalīl. "İnd sarīr al-Sayyāb" Maŷallat al-Adāb, Beirut.
NºII, 1965.
"Nadwat ḥarakat al-taŷdīd fī al-šī'r al-
'arabī al-ḥadīṭ". Maŷallat al-Maŷalla. Enero
1968.
- al-Ḥaydarī, Bland. Badr Šākīr al-Sayyāb, al-ḡāhib
kal-maṭar. Maŷalat al-Adāb. Beirut. Nº II.
1965.

I

- Ibrāhīm, Zakariyyā. Muškilat al-ḥayāt. Maktabat Mişr.
El Cairo 1971.
- Imrū' l-Qays. Dīwan Imrū' l-Qays. edic. Abūl-Faḍl Ibrāhīm. Dār
al-Ma'ārif. Mişr. 3ª ed. 1969.
- al-Işbahānī, Abū al-Faraŷ. al-Aganī. edic. Ibrāhīm
al-'Ibyārī. Dār al-Ma'ārif. Mişr 1969.
- Ismā'īl, 'Izz al-Dīn. al-Šī'r al-'arabī al-mu'āşr. Dār al-Fikr
al-'Arabī, 3ª ed. El Cairo 1978.
- 'Izz al-Dīn, Yūsuf. Fuşūl fī al-adab al-ḥadīṭ wa-l naqd. Dār
al-'ulūm. al-Riyad 1982.

J

- Jargy, Simon. Badr Šākīr al-Sayyāb, al-rayūl wa-l šā'ir.
Manšūrāt 'aḏwā'. Beirut 1966.
- Jayr Bak, Kamāl. Ḥarakat al-ḥadāṭa fī al-Ši'r al-'arabī
al-mu'āṣr. Dār al-Mašriq Lil-Ṭibā'a
wa-l Našr. 1982.
- Jayyāt, Yalāl. al-Ši'r al-'irāqī, marḥala wa taṭauwr.
Dār Šādir. Beirut.
al-Ši'r wa-l zaman. Wazārat al-'I'lām. Bagdad
1975.
- Jošbāk, Ya'fer Ḥas. al-'Iraq fī 'ahd al-magūl al-'ilījaniyyīn.
Bagdad 1968.
- Ibn Abī Jāzim, Bišr. Diwān Bišr Ibn Abī Jāzim. edic. 'Izzat
Ḥasan. Manšūrāt Wazārat al-Ṭaqāfa. Damasco
2a ed. 1972.
- al-Jūrī, Jalīl. Diwān Ṣalawāt al-rīḥ. Dār al-Ṭalī'a. Beirut
1963.

K

- Kannūn, 'AA. Sābiq al-Barbarī, Šā'ir min al-magrib 'aš
fīl-sām. Maḡma' al-Luga al-'Arabiyya. Damasco
1969.
- al-Kubaysī, Ṭarrād. Šayār al-gāba al-ḥayarī. Wazārat al-'I'
lām. Bagdad 1975.

M

- al-Ma'arrī, Abū al-'Alā'. Siqṭ al-zand. al-Maktaba al-'Ašriyya.
El Cairo 1964.
- Mahdī, Sāmī. "al-Sayyāb wa-l maut". Maḡallat al-Adāb N^o IV
1965, Beirut.

- al-Malā'ika, Nāzik, *Dīwān Šazāyā wa ramād*. Dār al-Ma'ārif. Bagdad 1949.
- al-Ma'ymū'a al-kāmila. Dār al-'Awda, Beirut 1971.
- al-Manšūr, Ibrāhīm Yūsuf. *al-Taṣmīm al-tayrībī wa-l-taḥīl al-iḥsā'ī*. Maṭba'at al-Ma'ārif. Bagdad 1962.
- Ibn Manzūr, M. b. Mukarram. *Lisān al-'arab*. Dār Šādr, Beirut 5 tomos.
- Martínez Montávez, Pedro. *Exploración en literatura neo-árabe*. Madrid. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977.
- El poema es Filistín*, Madrid, Molinos de Agua, 1980.
- Introducción a la literatura árabe moderna*. 2ª ed. edit. Cantabria. Madrid 1985.
- Literatura iraquí contemporánea*, 2ª ed. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1977
- Mījā'īl, Maṭānyūs. *Dirāsāt fī al-Ši'r al-'arabī al-ḥadīṭ*. al-Maktaba al-'Ašriyya. Beirut 1968.
- M., Muhyī al-Dīn. "al-Rumūz 'ind Badr Šākir al-Sayyāb" *Ma'yallat al-Ma'yalla*, Nº 79, 1963. El Cairo.
- Ibn al-Mu'taz, Abul 'Abbās. 'AA. *Rasa'il Ibn al-Mu'taz fī al-naqda wa-l adab wa-l iytimā'*. edic. M. A. al-Mun'im al-Jafāyī. Maktabat wa Maṭba'at al-Bābī al-Ḥalabī. Miṣr 1946.

N

- al-Namrī, Manšūr. *Ši'r Manšūr al-Namrī*. edic. al-Ṭayyib al-'Aššāš. Ma'ymā' al-Luga al-'Arabiyya. Damasco.

- Abū Nāyī, Maḥ. Ḥas. *al-Riṭa' fī al-ši'r al-'arabī*. Dār
Maktabat al-Ḥayāt. 2^a ed. Beirut 1982.
- al-Nāyīm, Maḥdī "al-Ŷu'fī, ḥayātu-hu wa- ši'ru-hu". Maḥallat
al-Balāg. aḥo VII 1978.
- Ibn Nudba, Jafāf. *Dīwān Jafāf b. Nudba*. edic. Nūrī Ḥammūdī.
al-Qaysī. Bagdad 1986.
- Abū Nūwās, al-Ḥas. b. Hānī. *Liwān Abū Nūwās*. edic. Bahŷat 'A.
al-Gafūr. Dār al-Risāla. Bagdad 1980.
- al-Nuwayhī, M. *al-Ši'r al-ŷāhilī*. al-Dār al-Qawmiyya.
El Cairo (s.f.)

Q

- Qamiḥa, Muḥīd M. *al-Ittiyāh al-insānī fī al-ši'r al-'arabī*
al-mu'āšir. Dār al-Afāq al-Ŷadīda. Beirut
1981.
- Ibn Qays al-Ruqayyāt, 'Ubaīd alla. *Dīwān ibn Qays*
al-Ruqayyāt. edic. M. Yūsuf Naŷm. Dār Beirut
wa Dār Sādir. Beirut 1958.
- al-Quṭāmī, 'Umair b. Šuyaym. *Dīwān al-Quṭamī* edic. Ibrāhīm
al-Sāmarrā'ī wa Aḥ. Maṭlūb. Dār al-Taḳāfa.
Beirut 1960.
- Ibn Qutayba. *al-Ši'r wa-l šu'arā'*. Leiden 1902.

R

- Ibn Rabāḥ, Nuṣayb. *Ši'r Nuṣayb b. Rabāḥ*. edic. Dāwūd Sallūm.
Maṭba'at al-Iršād. Bagdad 1967.
- Ibn 'A. Rabbihī, Aḥ. b.M. *al-Ŷqd al-farīd*. Šarḥ Aḥ. Amīn wa
Aḥ. al-Zayn Ibrāhīm al-Ŷbyārī. Maṭba'at
Laynat al-Ta'līf wa-l Našr. El Cairo 1940.
- al-Rabī'ī, Aḥ. Quss b. Sā'ida, ḥayātu-hu, juṭabu-hu wa
ši'ru-hu. Maṭba'at al-Nu'mān. al-Naḥaf. 1974.

- ʿA. al-Razzāq, ʿA. al-Ilāh. "al-Maut wa-l istiṣhād fī qaṣīdat al-riṭāʿ al-qadīma". revista al-Ṭalīʿa al-ʿArabiyya. Bagdad. Nṟ IX. 1981.
- Razzūq, Asʿad. al-ʿUṣṭūra fī al-ṣiʿr al-muʿāṣr. Manṣurāt Afāq. Beirut 1959.
- Ibn al-Rūmī. Abūl Ḥasan b. ʿYarīy. Dīwān Ibn al-Rūmī. edic. Husain Naṣṣār. Maṭbaʿat Dār al-Kutub. Miṣr 1973.

S

- Saʿīd, Fathī. "Badr Ṣākir al-Sayyāb. Ṣaʿir al-maut". al-ʿAqlām. Bagdad. Nṟ V 1965
- Saʿīd, Ḥamīd. Dīwān Ḥamīd Saʿīd. Maṭbaʿat al-Adīb. Bagdad 1984.
- Saʿīd, Jālida. Ḥarakiyyat al-ʿibdāʿ. Dirāsāt fī al-ṣiʿr al-ʿarabī. Dār al-ʿAwda. Beirut, 2^a ed. 1982.
- al-Sāmarrāʿī, Ibrāhīm. Lugaṭ al-ṣiʿr bayn ʿilain. Dār al-Ṭaqāfa, Beirut (s.f.)
- al-Sāmarrāʿī, Māyid. Rasāʿil al-Sayyāb. Dār al-Ṭalīʿa al-ʿArabiyya. Beirut 1975.
- "Manāj al-qabr fī ṣiʿr al-Sayyāb". al-ʿAqlām. Bagdad. NṟV. 1966.
- al-Sāmarrāʿī, Yūnus Aḥ. Ṣiʿr Ibn al-Muʿtaz. Dār al-Ḥurriyya. Bagdad 1978.
- al-Sayyāb. Badr Ṣākir. Muqaddamatu-hu li mujtārāti-hi al-Ṣiʿriyya. Maʿallat Ṣiʿr. Nṟ III. 1957.
- Dīwān Azhār wa asaṭīr. Dār Maktabat al-Hayāt. Beirut (s.f.)
- Dīwān al-Hadāyā, Dīwān al-Bawākīr. Dār al-ʿAwda wa Dār al-Kitāb al-ʿArabī. Beirut 1974

- Dīwān A'āsir (1972), Dīwān Qitārat al-rīh (1971). Wazārat al-'I'lām. Bagdad.
- Dīwān Šanāšil ibnat al-ŷalabī (1964)
- Dīwān Iqbāl (1965)
- Dīwān Iqbāl wa šanāšil ibnat al-ŷalabī (1965)
- Dār al-Ṭalī'a. Beirut.
- Dīwān Asāṭir. Dār al-Bayān. Maṭba'at al-Garī. Maṣraf (Iraq) 1950.
- Dīwān Manzil al-aqnān.
- Dīwān al-Ma'bad al-garīq
- Dār al-'Ilm lil malāyyīn. Beirut 1962.
- Dīwān 'Unšūdat al-maṭar.
- Dār Maṣallat Ši'r. Beirut 1960.
- Qaṣā'id mujtāra min al-Ši'r al-'alamī al-ḥadīṭ. (s.f.)
- al-Sayyid, Fu'ād al-Bāhī. 'ilm al-nafs al-'iḥšā'i. Dār al Fikr al-'Arabī. El Cairo. 3a ed. 1979.
- Sezgin, Fuat. Geschichte Des Arabischen Schrifttums. (=GAS). Leiden 1975.
- al-Šabbī, Abū al-Qāsim. Dīwān abūl Qāsim al-Šabbī. al-Dār al-'Iḥsiyya lil-Našr.
- al-Šak'a, Muṣṭafā. Riḥlat al-Ši'r min al-'umawiyya 'ilā al-'abbāsiyya. Dār al-Naḥḍa al-'Arabiyya. Beirut 1972.
- Šalabī, 'A. al-Mun'im. Šarḥ dīwān 'Antara b. Šaddād. al-Maktaba al-Tiṣriyya al-Kubrā. El Cairo.
- Šawqī, Aḥmad. al-Šawqqiyyat. Dār al-Kitāb al-'Arabī. Beirut.
- Šukrī, Gālī. Ši'rūna al-'arabī 'ilā 'ain?. Dār al-Afāq al-Ŷadīda. Beirut. 2a ed. 1978.

'Abdī Sabūr. Ṣalāh. *Diwān Riḥla fī al-lail wa qaṣā'id 'ujrā.*
al-Hay'a al-Miṣriyya al-'Amma lil-ta'līf
wa-l Naṣr . 1970.

al-Ṣaffār. Ibtisām. *Aṭar al-qur'ān fī al-adab al-'arabī fī*
al-qirn al-'awwal al-hiẓrī. Maṭba'at
al-Yarmūk. Bagdad 1974.

Ṣalih. Madanī. *Hādā hūa al-Sayyāb.* Wazārat al-Ṭaqāfa
wa-l 'I'lām. Bagdad 1981.

I

al-Ṭāhir. Aḥ. Makkī. *Imrū' l Qais ḥayātu-hu wa ṣi'ru-hu.* Dār
al-Ma'ārif. Miṣr.

Abū Tammām. *Diwān al-ḥamāsa.* ed. 'A. al-Mun'im Aḥ. Ṣāliḥ.
Wazārat al-Ṭaqāfa wa-l 'I'lām, Bagdad 1980.

Tawfiq. Hasan. *Ṣi'r Badr Ṣākīr al-Sayyāb, Dirāsa fanniyya,*
fikriyya. al-Mu'ssasa al-'Arabiyya
li-l dirāsāt. Beirut 1979.

al-Ṭirimmāḥ. Ibn Ḥakīm al-Ṭā'ī. *Diwān al-Ṭirimmāḥ.* edic.
'Izzat Hasan. Wazārat al-Ṭaqāfa. Damasco
1968.

Tulumbiyya. Fajrī. "*Yadaliyyat al-Ṣi'r wa-l maut fī-l-ṣi'r*
al-'arabī al-mu'āṣir". Maẓallat al-Bayān. N^o
232. 1985. Kuwait.

Ṭuqān. Fadwā. *Diwan Waḥdī ma'al-ayyām.* Dār al-'Awda. 4^a ed.
Beirut 1974.

U

Ibn 'Uḍayna. 'Urwa. *Ṣi'r 'urma b. 'Uḍayna.* edic. Yaḥyā
al-Ŷubūrī. Mu'assasat al-Risāla. Beirut 2^a
ed. 1981.

V

Vernet, Juan. *Literatura árabe*. Editorial Labor. Barcelona, 3a ed. 1972.

W

al-Walī, Jidr. *Arā' fi al-šī'r wa-l qiṣṣa*. Maṭba'at Dār al-Ma'arif Bagdad 1956.

al-Warrāq, Maḥ. b. Has. *Dīwān al-Warrāq*. edic. 'Adnān Rāgib al-'Ubaydī. Maṭba'at Dār al-Baṣrī. Bagdad 1969.

Y

Ŷabrā, Ibrāhīm Ŷabrā. *al-Guṣn al-ḡahabī*. Dār al-Širā' al-Fikrī. Beirut 1957.

"Badr Šākīr al-Sayyāb, al-'uṣṭūra wa sayf al-kalima". Ma'āllat al-'Amilūn Fī al-Naft. Bagdad. Abril 1965.

"Ša'ir tayāddud al-ḡayāt, lam tar'af bihi-l-ḡayāt". Ma'āllat Ḥiwār. Beirut. Marzo-Abril 1965.

al-Ŷādir, Maḥ. 'AA. "al Šī'r al-'arabī qabl al-islām wa-taḡadiyāt al-'aṣr". revista al-Mawrid. N°II-1986.

al-Ŷanābī, Qays Kāzim. "Ŷaykūr fī šī'r al-Sayyāb" Ma'āllat al-Bayān. N°232 1985. Kuwait.

Ŷarīr. *Dīwān Ŷarīr*. Šarḥ M. b. Ḥabīb. edic. Nu'mān M. Amīn Tāhā. Dār al-Ma'arif. Miṣr 1971.

Ŷawād, Muṣṭafā. *Fī al-turāt al-'arabī*. Wazārat al-Ṭaqāfa. Bagdad 1979.

al-Ŷayyūsī, Salmā al-Jaḡrā'. *Dīwān al-'Awda min al-nab' al-ḡalīm*. Dār al-Adāb. Beirut 1960.

al-Ŷuwārī, Aḥ. 'A. al-sattār. al-Ši'r fī Bagdad ḥattā nihāyat
el-qirn al-ṭalīṭ al-ḥiṡrī. Dār al-Kaššāf.
Beirut 1956.

al-Ŷinn, Dīk. 'A. al-Salām b. Rāgib. Dīwān Dīk al-Ŷinn. edic.
Aḥ. Maṭlūb wa'AA. al-Ŷubūrī. Dār al-Ṭaqāfa.
Beirut.

Ŷiyaūwk, Muṣṭafā 'A. al-Laṭīf. al-Ḥayāt wa-l maut fī al-Ši'r
al-Ŷāhili. Manšūrāt Wazārat al-'I'lām. Dār
al-Ḥurriyya. Bagdad 1977.

al-Ŷūsuf, Ŷūsuf Sāmī, al-Ši'r al-'arabī al-mu'āšr.
Ittiḥād al-Kuttāb al-'Arab. Damasco 1980.

Z

Zaydān, ŶirŶī. Tārīj adāb al-luga al-'arabiyya.
Beirut. Dār Maktabat al-Ḥayāt.

al-Zayyāt, Aḥ. Ḥas. Tārīj al-Adab al-'arabī. Dār al-Ṭaqāfa.
Beirut. 28^a ed. 1978.

al-Ziriklī, Jayr al-Dīn. al-A'lām. 3^a ed. Beirut 1969.

INDICE:

	<u>Pás.</u>
Presentación	
Capitulo I	
AL-SAYYAB su vida y su poesía	1
Capitulo II	
La muerte en la poesía árabe	4
Capitulo III	
La muerte en la poesía de al-Sayyāb	135
La muerte como presentimiento	139
La muerte de los otros	177
Capitulo IV	
La inmolación	215
Capitulo V	
La muerte física y real	294
Capitulo VI	
Estudio estadístico	405
Apéndice	443
Conclusiones	491
Bibliografía	494